

LA MOVILIDAD INTERNACIONAL DE FUERZA DE TRABAJO CALIFICADA ENTRE PAISES DE AMERICA LATINA Y HACIA LOS ESTADOS UNIDOS

Adela Pellegrino
(CEIPOS, Universidad de la República,
Montevideo, Uruguay)

RESUMEN

Siguiendo la línea de trabajos anteriores del CELADE, se analizan las tendencias de los movimientos de migración internacional de profesionales y técnicos en el contexto de la situación general de la región latinoamericana y del Caribe.

El artículo presenta la información sobre migración internacional de profesionales y técnicos latinoamericanos entre países de la región y hacia los Estados Unidos. Las fuentes de información utilizadas provienen del Banco de Datos IMILA del CELADE y datos del Servicio de Inmigración y Naturalización del Ministerio de Justicia de los Estados Unidos.

En la última parte se proponen algunos lineamientos sobre políticas teniendo en cuenta las nuevas tendencias y modalidades que se observan en los movimientos de migración internacional, así como las medidas que podrían adoptarse en el marco de los proyectos de integración regional.

(EMIGRACION)
(LUGAR DE ORIGEN)
(POLITICA MIGRATORIA)

(EXODO INTELECTUAL)
(LUGAR DE DESTINO)

INTERNATIONAL MOBILITY OF QUALIFIED LABOUR FORCE AMONG LATIN AMERICAN COUNTRIES AND TOWARDS THE UNITED STATES

SUMMARY

The trends of international migratory movements of professionals and technicians are analyzed in the context of the general situation of the Latin American and Caribbean region, following the line of previous CELADE works.

The article presents information on the international migration of Latin American professionals and technicians among countries of the region and toward the United States. Information sources utilized derive from the CELADE IMILA Data Bank and data from the Immigration and Natural Registration Service of the United State Ministry of Justice.

In the last part, some guidelines on policies are proposed taking into account the new trends and modalities observed in connection with the international migration movements, as well as measures that might be adopted in the framework of regional integration projects.

(EMIGRATION)
(PLACE OF DESTINATION)
(MIGRATION POLICY)

(BRAIN DRAIN)
(PLACE OF ORIGIN)

INTRODUCCION

Aunque el tema del éxodo de personal calificado es en la actualidad motivo de preocupación en los países de América Latina, su estudio no tiene la relevancia esperada ni se ha buscado implementar medidas que permitan analizar el destino laboral de los profesionales y técnicos tanto dentro de los países como en el exterior.

En la década de los 60 y principios de los 70, el tema tuvo un auge particular en el medio académico argentino. A los trabajos pioneros de Morris Horowitz (1962) y Bernardo Houssay (1966) se agrega una serie de estudios realizados por Enrique Oteiza (1965, 1966, 1967, 1969, 1971) sobre la emigración de profesionales, técnicos y obreros especializados argentinos y, en particular, sobre el caso de los ingenieros. El libro de Walter Adams (1968) que recoge los trabajos presentados a una Conferencia sobre "el drenaje de talentos", realizada en Lausana en 1967, constituyó un hito en el tema; se presenta allí un panorama histórico, estudios de caso por países y un capítulo sobre las distintas aproximaciones teóricas al problema.

El CELADE ha realizado contribuciones en esta dirección tales como una investigación hecha en 1982 que analiza la emigración latinoamericana hacia los Estados Unidos hasta mediados de 1975 (Susana Torrado, 1982) y una tesis de maestría que estudia la movilidad de profesionales y técnicos en el continente latinoamericano y el Caribe, con base en los datos de IMILA para los censos de alrededor de 1970 y 1980 (Martínez Pizarro, 1989).

En el seno de distintos organismos de Naciones Unidas, particularmente en la UNCTAD, el interés se manifestó en diversos estudios de caso, en la propuesta de políticas y en la organización de reuniones internacionales para debatir aspectos relacionados.

En estas instancias se observó una mayor participación de los países de Asia y Africa atribuible a que el éxodo de personal calificado ha

alcanzado en esas regiones proporciones importantes en términos relativos a su propia población calificada. Por otra parte, el proceso de descolonización de los años 50 y 60 dejó como secuela una fuerte relación con las antiguas metrópolis y, en muchos casos, una asimilación cultural de las elites educadas, que favoreció la emigración hacia ellas y hacia los Estados Unidos.

En América Latina el estudio no ha tenido la continuidad y la dimensión que, a nuestro juicio, el fenómeno requiere, a causa de dos razones fundamentales. Primero, las interrupciones del sistema democrático en los países del sur del continente provocaron corrientes emigratorias que abarcaron a distintos sectores ocupacionales y niveles educativos y este éxodo ocupó gran parte de los estudios sobre migración internacional. Segundo, la conflictiva situación de Centroamérica trajo consigo corrientes importantes de refugiados, cuya situación atrajo la atención tanto de los sectores políticos como de los organismos internacionales.

En el marco subsiguiente de la implementación de políticas de ajuste —de predominio de las políticas económicas neoliberales, generalmente en el marco de gobiernos de fuerte corte autoritario—, la preocupación por la pérdida de recursos calificados no fue un tema central. Desde el punto de vista académico, la dimensión que adquirirían otros aspectos de la movilidad internacional contribuyó a orientar la investigación hacia otros caminos.

La relativa recomposición del panorama político latinoamericano ha vuelto a poner entre los objetivos de preocupación la formación, la retención y, en algunos casos, la recuperación de los recursos humanos calificados.

Aunque la implementación de modelos neoliberales siguió predominando a nivel de los gobiernos, las manifestaciones más clásicas y ortodoxas con relación a los recursos humanos y a su movilidad se han dejado de oír por parte de los portavoces políticos. A ello puede haber contribuido el hecho que los países en que los resultados macroeconómicos de las políticas de apertura han sido más impactantes, en las últimas décadas (como los del sudeste asiático), han puesto en práctica una planificación muy estricta en materia de formación, captación y retención de los recursos humanos calificados.

La preocupación por el incentivo a la capacitación, por la formación de recursos humanos, por el estímulo a la investigación, vuelve a estar en el discurso de los sectores políticos de distintas tendencias. Lo que varía de una situación a otra es el nivel real de aplicación de estas políticas

(inversiones en formación y capacitación), el contenido de equidad social de las mismas y la implementación de políticas efectivas de recuperación de recursos humanos perdidos (políticas orientadas a favorecer el retorno, la revinculación, etc).

Este trabajo fue realizado inicialmente como insumo para el Proyecto conjunto CEPAL-CELADE-UNESCO sobre Educación y Transformación Productiva con Equidad; de allí que las proposiciones que contiene estén basadas, en gran medida, en los lineamientos generales de dicha propuesta.

En el artículo se presenta, en primer lugar, una breve reseña de antecedentes sobre el tema y se realizan algunas consideraciones sobre las modalidades actuales de la migración internacional y las perspectivas futuras de dichos movimientos. En segundo lugar, se hace un diagnóstico sobre los movimientos dentro de la región y hacia los Estados Unidos. Finalmente, se proponen algunos lineamientos sobre políticas.

I. LAS TENDENCIAS ACTUALES DE LA MIGRACION INTERNACIONAL Y SUS MODALIDADES

El panorama de las tendencias mundiales de la migración internacional muestra una disminución de los flujos de migrantes legales y permanentes hacia la mayoría de los países tradicionalmente receptores, exceptuando a los Estados Unidos. Al menos en la definición enunciativa de políticas, los países tienden cada vez menos a propiciar las migraciones “de poblamiento” y se orientan a establecer programas de migrantes temporarios para satisfacer demandas puntuales de los mercados de trabajo.

Los programas de “migración selectiva” y de atracción de migrantes altamente calificados son casi la norma adoptada por la mayoría de los países, tanto desarrollados como en desarrollo.

Sin embargo, hay otros factores que han contribuido a que el movimiento migratorio internacional continúe siendo elevado en algunas regiones del mundo.

Primero, en muchos casos, debido a las políticas orientadas a permitir la reagrupación familiar, se siguen registrando ingresos significativos. En los Estados Unidos, por ejemplo, este aspecto absorbe una parte importante de la inmigración legal.

Segundo, los movimientos de desplazados y refugiados de distintas regiones del mundo en conflicto obligan, con mayor o menor éxito, a los

países receptores a incorporarlos atendiendo a factores relacionados con los derechos humanos.

Tercero, las desigualdades en los procesos de desarrollo generan movimientos no controlados y las limitaciones impuestas por las políticas migratorias restrictivas han conducido a un aumento de los migrantes ilegales, la estimación de cuyo número y características es un problema constante para los estudiosos.

Cuarto, la situación de los países de Europa del Este ha generado, y se prevé que generará, fuertes contingentes emigratorios en los próximos años, fenómeno que provocará un incremento sustancial de estas corrientes hacia los países de Europa Occidental y los Estados Unidos y no es descartable que se busque reorientar dichos movimientos hacia otras regiones.

En relación a los migrantes calificados originarios de Europa del Este, ya se manifiestan signos importantes de su captación por parte de los países industriales, en particular por los Estados Unidos.

Más allá de las políticas implementadas en el sentido de asegurar la transitoriedad de los inmigrantes, mirando el problema a mayor plazo **debemos prepararnos para modificar nuestras ideas actuales acerca de lo que tiene que considerarse bajo el concepto de migración internacional.**

El desarrollo de los transportes y de los sistemas de comunicación tenderá a una mayor incidencia de la movilidad transitoria, a los intercambios a término, así como también al trabajo "a distancia". No es raro pensar ya en movilidades laborales que no impliquen traslados de residencia, así como en trabajos directamente conectados con centros neurálgicos por medio de comunicaciones telemáticas que constituyen una modalidad de transferencia de tecnología o de información que no implica un traslado de las personas.

Estos aspectos tienden a hacer más complejo el análisis de la movilidad y más aún el de su impacto sobre los países, aunque debamos aceptar como una realidad la necesidad de reconsiderar las definiciones de migración internacional, así como repensar los planteos con respecto a la implementación de políticas. La migración definitiva y los problemas derivados de la integración de los migrantes afectarán a un sector cada vez más reducido del total de los mismos.

Con respecto a los migrantes calificados, es un hecho aceptado que las tendencias del desarrollo productivo apuntan a la incorporación de personas altamente calificadas o con entrenamientos tecnológicos

específicos. Los países más desarrollados encaran hoy grandes reformas educativas para la capacitación de sus nacionales en esta dirección.

Dos ejemplos inmediatamente actuales, que a la vez contienen en su formulación las exigencias del mercado y las complejidades propias de la cuestión educativa, son la propuesta reciente del Gobierno Bush en los Estados Unidos y la reforma educativa en curso en Francia. En ambos casos, además de la calidad, se pone el acento en el volumen de la oferta educativa, es decir, en el número de personas que el sistema de formación de cuadros profesionales librerá al mercado de trabajo en las próximas décadas.

Al margen de estos planteos de reconversión educativa interna, la tendencia a captar recursos calificados, quizás cada vez de modo más selectivo, es una política expresa de los países avanzados.¹

En particular, en el caso de los Estados Unidos, cuya influencia hegemónica es indiscutible y donde la captación de los mejores recursos humanos de todo el mundo es parte constitutiva de la tradición nacional, la reciente ley de inmigración, de 1990, tiende a incrementar los cupos referidos a la admisión de personal calificado.

Japón, país tradicionalmente renuente a aceptar migración internacional, ha votado, recién, una Ley de Inmigración que favorece la incorporación de personal capacitado. En la misma dirección, el gobierno japonés ha manifestado una voluntad política muy marcada de aumentar el número de estudiantes extranjeros en sus instituciones de enseñanza, al mismo tiempo que continúa estimulando los programas de formación de sus propios cuadros en el extranjero.

El factor específicamente demográfico juega, y jugará en forma creciente, en lo que tiene que ver con las perspectivas de envejecimiento que se manifiestan en las sociedades más desarrolladas. Esto tiende a una reducción o a un estancamiento de las cohortes de jóvenes que ingresan al mercado de trabajo y no es improbable que se pueda pensar en un rejuvenecimiento por aporte externo, además de los motivos ya

¹Los informes prospectivos de las sociedades científicas de los países industrializados son coincidentes en el tema de que el número de egresados de carreras científicas y técnicas será insuficiente en los próximos años y que recurrir a la inmigración calificada es imprescindible. Por ejemplo, el informe presentado por el Committee on the Mathematical Sciences in the Year 2000 preparado para el National Research Council de los Estados Unidos señala que a causa del déficit de graduados en esta disciplina no se podrá cubrir la demanda prevista ni la reposición de los cargos existentes en la actualidad y describe el recurso a la inmigración de recursos calificados. Véase "Moving Beyond Myths", *Notices of the American Mathematical Society*, (1991), Vol. 38, No. 6.

mencionados, en términos de mayor flexibilidad y permeabilidad a proyectos innovadores.

Otros aspectos contribuirán con seguridad a una transferencia cada vez mayor de recursos entre países: la tendencia general a la apertura de los mercados, la globalización creciente de la economía y, concomitantemente, la presencia de organizaciones transnacionales con una alta rotatividad de recursos humanos.

Los agentes de reclutamiento, que constituyeron en el pasado uno de los mecanismos para la dinamización de las corrientes migratorias, deben ser tenidos en cuenta y la existencia de agencias internacionales de reubicación de personal calificado es una realidad que no puede dejarse de lado como potenciadora de los movimientos.

Por último, ya hemos señalado la importancia de algunos sistemas como fuente de reclutamiento de personal altamente calificado, como es el caso del otorgamiento de becas de estudio orientado a captar los mejores recursos del mundo en desarrollo. (Por ejemplo, en los 20 años que abarcan las décadas de los 70 y los 80, la proporción de nacidos fuera de los Estados Unidos que finalizaron una tesis en matemáticas, en ese país, pasó del 20 al 40 por ciento. Fenómenos parecidos se encuentran en otras disciplinas).²

Si bien estas tendencias contribuirán a acrecentar el volumen de emigrantes calificados, debe tenerse en cuenta que, como lo muestran los datos que presentamos, América Latina no ocupa un lugar central en el conjunto de los movimientos de profesionales y técnicos hacia los Estados Unidos. Es probable que, al menos en los próximos años, este subcontinente no constituya un objetivo de primer rango en las políticas generales de reclutamiento.

En otras regiones del mundo desarrollado y principalmente en el continente europeo, la inmigración de los países de Europa del Este va a ocupar todas las prioridades. Por otra parte, la formación básica de los emigrantes de esas regiones, aunque se señale que no están formados para competir con las normas occidentales y aunque tengan rezagos en ciertas áreas tecnológicas, les dará amplias ventajas cualitativas frente a los candidatos latinoamericanos. A ello se agrega que los compromisos de

²Información de la National Science Foundation. Publicada en "The Edge of Ignorance", *The Economist. A Survey of Science*, 1991.

política internacional crearán presiones tendientes a aumentar los cupos y las cuotas desde esa dirección.

La existencia de estas tendencias no implica que los movimientos desde América Latina vayan a detenerse, ya que aunque la desigualdad de oportunidades se mantendrá, los factores de atracción tenderán a incrementarse en materia de posibilidades de realización profesional, de salarios, de oportunidades educativas, de consumo, de niveles de seguridad social, etc.

Un punto muy importante de señalar es que en el análisis del fenómeno, además de lo cuantitativo, pesan de manera muy especial los aspectos cualitativos. La selectividad con relación a la atracción será creciente y fortalecerá el reclutamiento de los sectores más avanzados. Para los países en desarrollo, la reposición de recursos calificados en ciertas áreas es muy difícil, y el desmembramiento de un equipo de investigación o la salida de ciertos técnicos especializados suele producir vacíos difíciles de sustituir por una generación.

Desde nuestra perspectiva, el desafío estará justamente en generar situaciones que permitan crear ámbitos de estímulo al trabajo profesional que, aunque con dificultad lleguen a ser competitivos con los del mundo desarrollado, estimulen a los sectores capacitados a integrarse a los proyectos nacionales y regionales.

Respecto a la movilidad dentro de los países de la región, ella ha estado relacionada con situaciones de tipo estructural que hemos indicado, así como con aspectos coyunturales de tipo económico o político. En el primer caso, los movimientos han adquirido una dinámica propia que se mantendrá, con fluctuaciones dependientes del vaivén de las circunstancias.

Los otros casos resultan difíciles de prever, pero es seguro que hay situaciones cuyas dimensiones no volverán a repetirse, como la de Venezuela en los años 70, ya que los países de la región, en mayor o menor medida, han buscado solucionar sus problemas de abastecimiento interno de personal capacitado y las posibles desigualdades no tendrán la magnitud del ejemplo mencionado. Mucho más podrán influir, en estos casos, las políticas internas de los países con respecto al fortalecimiento de ciertos sectores y el estímulo que ellas impliquen. El caso de Brasil es un ejemplo de cómo, en el marco de una política de impulso al desarrollo científico y tecnológico, un país recuperó una parte importante de los recursos humanos capacitados de la región.

II. DIAGNOSTICO SOBRE LA MOVILIDAD DE PROFESIONALES Y TECNICOS ENTRE PAISES DE LA REGION LATINOAMERICANA Y DEL CARIBE Y DESDE ESTOS PAISES HACIA LOS ESTADOS UNIDOS

1. Características generales

La migración internacional entre países de América Latina y del Caribe y entre éstos y los Estados Unidos constituyen fenómenos que pueden encararse separadamente, aunque forman parte de un mismo contexto derivado de desigualdades en los procesos de desarrollo. Sin embargo, para estudiar los movimientos futuros y desde el punto de vista de una recuperación regional, sus implicaciones son diferentes.

Los movimientos de migración internacional, entre países de la región latinoamericana y hacia los Estados Unidos han tenido un crecimiento sostenido en las últimas décadas.³

Los años 70 fueron particularmente intensos en movimientos de personas, tanto a causa de situaciones específicas de tipo coyuntural como de la agudización de los efectos de la crisis económica y política.

La movilidad de profesionales y técnicos latinoamericanos dentro de la región, así como la que se dirige a los Estados Unidos, acompañó este incremento de la migración internacional.⁴ Aunque los profesionales y técnicos se trasladan en mayor medida que otros sectores ocupacionales, dentro de un mercado de trabajo ampliado que trasciende las fronteras de los estados nacionales, del análisis de los datos se desprende que las coyunturas específicas de la década tendieron a incrementar sus movimientos.

Estimar con criterios comparativos el volumen de estos grupos, según se trate de migrantes intrarregionales o de los que se dirigen a los Estados Unidos, es una tentación que puede llevar a errores. Algunos países de América Central y del Caribe no han realizado censos ni tienen estadísticas que permitan registrar a los inmigrantes.

³El volumen de la migración internacional en la década del 80 no puede evaluarse aún, dado que los resultados de la ronda de Censos de los 90 no están disponibles y en muchos países aún no han sido realizados. La información sobre este tema, contenida en el último Censo de los Estados Unidos, tampoco está disponible.

⁴La emigración de personas calificadas de origen latinoamericano se ha diversificado sustancialmente en las últimas décadas, como consecuencia también de un aumento cuantitativo. Nos limitamos a los Estados Unidos como país industrializado porque, además de disponer de información, constituye el principal polo de atracción de personal calificado.

Cuadro 1

**PROFESIONALES NACIDOS EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE,
CENSADOS EN PAISES DISTINTOS AL DE SU NACIMIENTO**

(Censos de alrededor de los años 80)

Año del Censo	Países de residencia											Total
	Argentina 1980	Venezuela 1981	Brasil 1980	Costa Rica 1984	Bolivia 1976	Chile 1982	Ecuador 1982	Guatemala 1981	Panamá 1980	Paraguay 1982	Uruguay 1975	
Países de nacimiento												
Argentina		1 775	2 907	142	454	797	328	44	82	1 007	1 250	8 786
Paraguay	4 698	76	788	8	26	20	22	6	8		226	5 878
Chile	3 629	2 894	2 217	267	501		912	56	152	143	101	10 872
Bolivia	2 602	445	1 831	29		349	67	4	17	36	18	5 398
Uruguay	4 372	740	1 596	36	19	133	80	10	14	202		7 202
Brasil	613	261		19	163	151	120	16	23	374	423	2 163
Ecuador	93	944	129	39	22	112		17	102		7	1 465
Perú	1 753	2 367	749	113	276	305	181	26	95		24	5 889
Venezuela	56		93	60	12	24	83	9	21		10	368
República Dominicana		629	11	11	4	5	17	8	16			707
Colombia	280	12 994	293	217	106	153	2 027	60	428		14	16 572
Honduras		50	31	120	1	14	14	183	34			447
Cuba		1 416	44	162	3	31	46	39	119			1 860
Guatemala		43	83	184	3	10	18		42			383
México	83	390	112	161	25	65	83	200	100	9	10	1 238
Nicaragua		208	117	1 069	4	13	13	194	151			1 769
El Salvador		90	40	404	2	14	32	558	112			1 252
Panamá		244	92	260	7	17	41	37				698
Costa Rica		211	12		4	11	29	106	177			550
Haití		112	12	7	1	3	6	4	4			149
Total prof. y técn. Latinoamérica	18 179	25 889	11 157	3 308	1 633	2 227	4 119	1 577	1 697	1 771	2 083	73 647
Total prof. y técn. Extranjer.	50 721	49 101	63 154	4 723	4 692	6 938	8 188	3 121	3 121	3 169	5 161	201 989

Fuente: CELADE-IMILA

Cuadro 2

**PROFESIONALES Y TECNICOS ORIGINARIOS DE PAISES DE
AMERICA LATINA Y EL CARIBE CENSADOS EN OTROS
PAISES DE AMERICA LATINA Y LOS EEUU**

País de origen	En países de América Latina	En Estados Unidos	Total
Cuba	1 860	42 066	43 926
México	1 230	34 937	36 167
Colombia	16 572	8 724	25 296
Argentina	8 786	7 766	16 552
Jamaica		15 899	15 899
Chile	10 872	4 405	15 277
Perú	5 889	4 853	10 742
Uruguay	7 202	919	8 121
Bolivia	5 398	1 809	7 207
Paraguay	5 878	444	6 322
Panamá	698	5 335	6 033
Haití	149	5 832	5 981
Brasil	2 163	3 474	5 637
Trinidad y Tabago		5 372	5 372
Ecuador	1 465	3 436	4 901
Guyana		4 117	4 117
República Dominicana	707	3 373	4 080
Nicaragua	1 769	1 696	3 465
El Salvador	1 252	2 202	3 454
Guatemala	383	2 058	2 441
Costa Rica	550	1 773	2 323
Venezuela	368	1 773	2 141
Honduras	447	1 487	1 934

Fuente: CELADE-IMILA. Censo de los Estados Unidos y Censos de 11 países de América Latina.

Históricamente la movilidad ha sido intensa dentro del área del Caribe, así como en América Central en décadas recientes. Sin embargo, todo indica que las corrientes de migración internacional entre países de esa región están integradas, en mayor medida, por migrantes no calificados, si se exceptúa a Costa Rica que ha sido receptor también de profesionales y técnicos. Al mismo tiempo, es evidente el fuerte poder de atracción de los Estados Unidos sobre las zonas más próximas.

En el caso de América del Sur, al menos según lo que se deriva de los Censos del 80, la emigración hacia países de la región es mayor que la que se dirige hacia los Estados Unidos, en la mayoría de los casos (Ecuador y Venezuela son las excepciones). También es cierto que los países de América del Sur han mantenido, en mayor medida que los de América Central y el Caribe, vinculaciones culturales y económicas con Europa, y ello ha generado una cierta diversificación de la orientación de los flujos de profesionales y técnicos hacia ese continente.

Al analizar los totales de migrantes censados según algunas consideraciones básicas (cuadros 1 y 2), se puede observar, en primer

lugar, aquellas regiones de frontera en las que la movilidad tiene un carácter estructural y en las que los desplazamientos trascienden las coyunturas específicas aunque éstas influyen en cada caso sobre la intensidad de los traslados.

Los ejemplos más significativos de este fenómeno son las fronteras entre México y Estados Unidos, la de Colombia con Venezuela, las fronteras de Argentina con sus países vecinos: Bolivia, Paraguay, Chile y Uruguay y, finalmente, aunque no medie una frontera terrestre, el área del Caribe resulta, en los hechos, un área fronteriza de los Estados Unidos.

Un segundo problema tiene que ver con el tamaño de los países. Aunque la noción de tamaño es siempre relativa y es obvio que no existe un patrón definido de referencia, es indudable también que las posibilidades de los países pequeños para retener recursos humanos calificados están limitadas por el volumen posible de las inversiones, las dimensiones de los proyectos y, de una manera general, las economías de escala y las masas críticas que exigen algunos sectores de demanda de mano de obra calificada. En algunos casos, el problema del drenaje de profesionales y técnicos tiene repercusiones de un auténtico “vaciamiento”, como es el caso de Guyana, Jamaica y Trinidad y Tabago.

En tercer lugar están los países que han experimentado desarrollos del sector educativo y de capacitación que no fueron acompañados de una expansión productiva acorde, capaz de absorber el personal técnico formado, como es el caso de Uruguay. Argentina podría ser incluida en este grupo, aunque aquí la capacidad de absorción ha sido distinta según los grupos de profesionales involucrados.

Con el objetivo de cuantificar las pérdidas que los países han experimentado de sus recursos humanos calificados, hemos reunido la información correspondiente en el cuadro 3 en donde intentamos relacionar el volumen de profesionales y técnicos residentes en países de América Latina y los Estados Unidos con el total de este grupo en la población activa de los países.

Si bien cabe siempre tener en cuenta los aspectos cualitativos de estas situaciones, que sólo podrán ser analizados en un estudio puntual de los desequilibrios producidos por la emigración de ciertos profesionales con calificaciones difícilmente sustituibles, es evidente que la incidencia de la emigración tiene efectos sustancialmente diferentes sobre los países de origen.

La tipología que surge al clasificar los países de acuerdo a sus niveles de emigración nos lleva a pensar que difícilmente se puede establecer modelos explicativos de la emigración de profesionales y técnicos ateniéndonos sólo a algunas variables de tipo macro-económico.

En los años 70, la crisis afectó de modo desigual a los países desde el punto de vista del crecimiento económico, pero también la inestabilidad política influyó duramente en muchos países de la región.

Los trabajos cuyo propósito es determinar los factores determinantes de la migración de profesionales y técnicos suelen orientarse a situar en primer lugar los aspectos económicos y, especialmente, las diferencias de ingresos. En un nivel muy general esta afirmación es indiscutible, como también el que las corrientes se originan en diferentes tipos de desigualdades entre países. Pero un rastreo minucioso de los aspectos relacionados con las migraciones internacionales conduce a una multiplicidad de fenómenos cuyas fronteras no son fácilmente discernibles, y el complejo de interrelaciones causales escapa a simplificaciones tentadoras.

La consecuencia resulta ser que la elección de variables que nos permitan establecer una explicación causal y coherente con los niveles de emigración por países, no es una tarea sencilla y adoptar ciertos modelos explicativos que integren variables, como las diferencias de ingresos por ejemplo, o bien tiende a probar "verdades conocidas" o bien sirve para interpretar casos puntuales de movimientos migratorios específicos.

Cuadro 3

**PESO RELATIVO DE LOS EMIGRANTES PROFESIONALES Y TECNICOS
SOBRE EL TOTAL DE PROFESIONALES Y TECNICOS EN LA
POBLACION ACTIVA DE LOS PAISES DE ORIGEN**

Países de origen (Año Censal)*	En países de América Latina	En Estados Unidos	Total
Trinidad y Tabago (1980)		27.2	27.2
Jamaica (1975**)		25.7	25.7
Paraguay (1982)	13.2	1.0	14.2
República Dominicana (1982)	2.1	9.9	12.0
Panamá (1980)	1.3	10.3	11.7
Uruguay (1975-1985)	8.1	1.0	9.1
Bolivia (1976)	6.3	2.1	8.4
Cuba (1980)	0.2	5.4	5.6
Chile (1982)	3.9	1.6	5.4
Honduras (1974-1988)	0.7	2.3	3.0
Ecuador (1982)	0.8	1.9	2.7
Perú (1981)	1.5	1.2	2.7
Costa Rica (1984)	0.7	2.2	2.9
México (1980)	0.1	2.2	2.3
Argentina (1980)	0.9	0.8	1.7
Venezuela (1981)	0.1	0.5	0.6
Brasil (1980)	0.1	0.1	0.2

(*) Se refiere al año del Censo en el país de origen del que se toma el volumen de profesionales y técnicos en la P.E.A. Para Uruguay y Honduras se tomó el promedio de dos censos.

(**) Basado en datos de profesionales y técnicos en la P.E.A. según Anuario Estadístico.

Estas simplificaciones difícilmente se adaptan al estudio de los problemas que presenta el análisis de las distintas corrientes en el conjunto de la región, al menos en lo que tiene que ver con este período en América Latina. Se requiere incorporar una serie de elementos que, además de los económicos, abarcan aspectos políticos, sociales y culturales entre los que los lingüísticos ocupan un lugar no despreciable.

Resultaría difícil, por ejemplo, establecer un límite entre las causas políticas y económicas de la emigración de cubanos en la década del 60, y las de argentinos, chilenos y uruguayos de la década del 70, para citar algunos de los ejemplos más evidentes. Los movimientos de salvadoreños y guatemaltecos en América Central (cuya verdadera dimensión cuantitativa apenas se percibe en los Censos del 80 ya que la movilidad de los centroamericanos se intensificó en los años siguientes), estuvieron determinados por la violencia e inestabilidad política.

Países enfrentados a crisis económicas similares tienen propensiones migratorias diferentes. En el caso de Argentina y Uruguay, la conformación poblacional afectada por sucesivas oleadas de migrantes europeos influye en una tendencia a considerar la migración como una alternativa real dentro del espectro de posibilidades que se plantean, tanto a nivel individual como en el imaginario colectivo de estas sociedades.

En estos países, el desarrollo del sistema educativo creó una oferta mayor de personas que podían optar por emigrar, pero también generó en el plano de las ideas colectivas expectativas respecto a la educación como factor de movilidad social. La inconsistencia entre las expectativas creadas y las posibilidades de realización puede actuar decisivamente sobre la conducta migratoria.

El aspecto lingüístico tiene un peso evidente; esto se manifiesta en los niveles de la emigración hacia los Estados Unidos desde el Caribe inglés y desde Guyana, no produciéndose con la misma intensidad, en igual dirección, desde territorios vecinos donde las condiciones son claramente similares. Aunque el fenómeno es diferente, por la dimensión del país, los brasileños no emigran dentro del subcontinente en niveles comparables a los de los otros países. El tamaño y la propia heterogeneidad posibilitan movimientos internos que sustituyen a la migración internacional. La barrera de la lengua, que trasciende a un fenómeno cultural más amplio, constituye también un refuerzo de las fronteras.

Si tenemos en cuenta los aspectos relacionados con el mercado de trabajo, la emigración de profesionales y técnicos responde además a una variedad de situaciones y de desequilibrios estructurales en los mercados

de los países de origen así como a demandas específicas de los países de atracción, derivadas de desarticulaciones entre la oferta educativa y los recursos calificados existentes.

En este aspecto debe tenerse en cuenta que si bien se ha afirmado que existe un mercado internacional de profesionales y técnicos, también es cierto que en este sector tienen un peso considerable, como factores intervinientes, las políticas y reglamentaciones establecidas por los países receptores que actúan efectivamente como barreras a la libre circulación de recursos. Además influyen de manera preponderante las reglamentaciones profesionales y las estructuras corporativas, cuya rigidez variable trae aparejadas demandas efectivas también variables en los países de atracción.

Los ingenieros y afines, así como el grueso del grupo de los técnicos no médicos, son un índice claro de la evolución del sector industrial. Los datos demuestran que existe una vinculación estrecha entre los procesos de expansión o retracción industrial y las absorciones o expulsiones de estos sectores.

La movilidad de los médicos y de los técnicos vinculados con la medicina, al igual que la de los profesores y maestros, depende de los programas de desarrollo de los sectores de la salud y de la enseñanza. En general, ambos grupos son un indicador mayor de los efectos de las políticas públicas implementadas. Esto tiene que ver, tanto con los países de origen como con los de destino.

El itinerario migrante del personal médico y paramédico, además de estar directamente limitado por las restricciones del ejercicio profesional, ha estado influido por políticas de atracción destinadas a paliar la carencia de oferta local con profesionales y técnicos inmigrantes, para llevar a cabo programas nacionales de salud. Un ejemplo importante de esta última situación es el de Venezuela, especialmente a partir de 1974. En el caso de los Estados Unidos, la formulación explícita de políticas tendientes a priorizar la incorporación de personal médico y paramédico determinó que el peso de estos grupos sobre el total de profesionales incorporados fuera significativo, en particular en las décadas del 60 y 70.

Mirado el fenómeno desde el punto de vista de los países expulsores, en algunos casos, como el de Argentina y Uruguay, la emigración de médicos se relaciona con una sobreoferta local de estos profesionales. (En 1980, el número de habitantes por cada médico era 386 en Argentina y 540 en Uruguay, según los datos del Anuario Estadístico de la CEPAL, 1990). En estos países las dificultades de empleo para dichos

profesionales fueron crecientes, más aún si se tiene en cuenta que también hubo un deterioro de las políticas públicas en salud.

La movilidad de científicos y profesores universitarios tiene distintos niveles de interpretación. Por una parte, intervienen seguramente las políticas de los países relacionados con la promoción de la investigación y la docencia en los niveles más altos. Por otra, la existencia de un mercado internacional de trabajo específico que tiene mayor coherencia y tradición que en los otros grupos profesionales.

Los estudios en el exterior y las conexiones académicas surgidas de los intercambios científicos pesan de manera decisiva en las oportunidades de desplazamiento. Por otra parte, el ejercicio de la docencia y la investigación, al menos en el nivel universitario, cuentan con una cantidad menor de restricciones de tipo corporativo que las que tienen lugar en el ejercicio de ciertas carreras profesionales.

El carácter fuertemente vocacional de algunas de estas profesiones influye en el hecho que las condiciones de trabajo, la infraestructura, así como el financiamiento disponible, aunados a cuestiones que siendo más difusas son motivo de mención recurrente, como el reconocimiento social y el clima general en que se desarrolla la actividad, jueguen un rol muy importante como causas de movilidad.

Aun cuando los movimientos de profesionales y técnicos entre países latinoamericanos y los que se dirigen a los Estados Unidos pueden responder a situaciones similares en los países de origen, se analizan dichos movimientos por separado teniendo en cuenta que sus implicaciones con respecto a la región son diferentes.

2. Los movimientos entre países latinoamericanos

En la mayoría de los países latinoamericanos y, en particular en los tradicionalmente receptores de inmigración, se verifica un incremento de originarios de otros países de Latinoamérica.

Los años 70 estuvieron marcados por coyunturas que determinaron dimensiones y orientaciones de los flujos migratorios.

El aumento de los precios del petróleo en el mercado internacional determinó que los países exportadores tuvieran crecimientos económicos inusitados para el contexto del continente. Venezuela desplazó a Argentina como principal receptor de migrantes dentro del subcontinente latinoamericano. Ecuador y México, aunque en mucho menor medida, también incrementaron el contingente censado de personas nacidas en el

exterior aunque, a diferencia de Venezuela, siguieron estando representados entre los países expulsores de población.

Si bien el fenómeno no adquirió las dimensiones que tuviera en el Medio Oriente, el petróleo transformó la dirección y la composición de los movimientos migratorios.

En el sur del continente (Argentina, Chile y Uruguay), la instauración de dictaduras militares provocó movimientos de emigración. En el caso de Uruguay, la tendencia emigratoria venía desarrollándose consistentemente desde años anteriores debido a la crisis económica y al deterioro del sistema político. Durante los años 74 y 75, la emigración desde este país tuvo un peso muy fuerte llegando incluso a disminuir la población en valores absolutos (en el total del país y particularmente en Montevideo).

Aunque la emigración no ha continuado con la misma intensidad, el peso de la retroalimentación que imponen colonias fuertemente establecidas en el exterior y la no superación del estancamiento económico (a pesar de que se han producido cambios positivos en la evolución de algunos de los indicadores económicos, como el desempleo en los últimos años) hacen que continúe existiendo una fuerte propensión emigratoria, en especial entre los jóvenes.

Por su parte, Argentina continuó siendo, junto con Venezuela y Brasil, uno de los países receptores de inmigrantes, sobre todo de inmigrantes provenientes de los países limítrofes. Sin embargo, durante esta década se incrementó sustancialmente la emigración de personal calificado, fenómeno que había comenzado a manifestarse en los años 60.

Hacia fines de la década del 70 y parte de la década del 80, los desplazamientos de población en Centroamérica adquieren volúmenes de importancia. Algunos de los efectos sociales de estos desplazamientos han sido analizados, pero no se cuenta aún con una base cuantitativa suficientemente global como para evaluar su magnitud real (en lo que se refiere a los desplazamientos entre países de la región).

En el marco de estos lineamientos generales, la movilidad de recursos humanos calificados entre países de la región respondió a varios factores algunos de los cuales fueron coyunturales y característicos de la década del 70 y otros parecen responder a tendencias estructurales de largo plazo.

En el primer sentido debemos incluir la citada expansión de Venezuela como centro de atracción de migrantes y el hecho que en ese país se practicaran políticas específicas de incorporación de recursos humanos calificados. Además, las dictaduras implantadas en el sur del

continente se caracterizaron no sólo por la persecución de los opositores políticos, sino por el desmantelamiento de los sistemas educativos y la intervención de universidades y centros de investigación científica, lo que tendió a incrementar en forma notoria la participación de científicos, tecnólogos avanzados, profesores y maestros dentro de las corrientes de emigrantes calificados.

Más allá de estos aspectos característicos de la década del 70, se asiste en general a una ampliación del mercado de trabajo a nivel regional que antecede a la formulación de políticas explícitas en esa dirección. Igualmente, la progresiva influencia de las empresas transnacionales favorece y estimula la rotación de personal técnico-profesional y gerencial entre países de la región. A ello debe agregarse la movilidad de los funcionarios de organismos internacionales y una tendencia mayor a la movilización de estudiantes en cursos de postgrado entre países, que tendió a favorecer y estimular los contactos entre profesionales de los países y a aumentar las oportunidades de trabajo fuera del lugar de origen.

En el cuadro 1 presentamos, en valores absolutos, a los profesionales y técnicos censados en países latinoamericanos distintos al de su nacimiento (se trata de los 11 países para los que se poseen datos desagregados por ocupaciones en el programa IMILA).

Los tres países señalados como principales receptores de inmigrantes son a la vez los que incorporaron los grupos más numerosos de profesionales y técnicos: Venezuela, Argentina y Brasil. En este último es donde el proceso de selectividad ha sido mayor, ya que casi el 10 por ciento de inmigrantes latinoamericanos censados corresponde al grupo "profesionales y técnicos".

Si bien se ha señalado en forma reiterada que el factor "distancia" es un elemento que contribuye a la selectividad de las corrientes migratorias y que los movimientos fronterizos suelen estar integrados en su mayoría por mano de obra no calificada, si miramos el problema en términos de valores absolutos y no en relación al total de cada corriente vemos que es entre países limítrofes donde los volúmenes de profesionales y técnicos desplazados es mayor.

Como se observa en el mismo cuadro, el efectivo de profesionales y técnicos colombianos en Venezuela es el más grande, y le siguen en importancia los grupos de profesionales y técnicos paraguayos, chilenos y uruguayos en Argentina.

Los tres principales países receptores de inmigrantes calificados tuvieron durante la década situaciones diferentes.

En Venezuela, la expansión económica permitió un vasto plan de inversiones, tanto públicas como privadas, en el sector industrial, así como el crecimiento del comercio, de los transportes y de los servicios. Al mismo tiempo se implementaron políticas que permitieron el desarrollo del sistema universitario y la creación de centros de investigación científica y técnica.

El empleo creció a un ritmo más alto que el de la población y, en los empleos calificados, las retribuciones en salarios y otras compensaciones llegaron a competir ventajosamente con las de los países industrializados, todo ello en un marco en el que la moneda nacional mantenía un lugar fuerte y estable con respecto al dólar y la inflación no era significativa.

La escasez de recursos calificados con respecto a las transformaciones producidas en el plano económico, era un problema que se venía manifestando desde las décadas anteriores y que se buscó solucionar, en parte, con políticas orientadas a atraer inmigrantes calificados. Al mismo tiempo, el Estado hizo fuertes inversiones en la educación, especialmente en la superior y técnica.

El peso de los inmigrantes en el grupo de profesionales y técnicos fue significativamente elevado a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial. Tanto que los Censos registran que en 1961 el 19.3 por ciento de los profesionales y técnicos era nacido en el exterior, porcentaje que descende a 10.1 por ciento en 1971 para volver a tener un aumento moderado en 1981 (10.9 por ciento), con una participación importante en los años 70 de profesionales y técnicos de origen latinoamericano y del Caribe.

Desde los años 60, Venezuela emprendió grandes reformas educativas que cambiaron de modo sustancial la estructura de su población económicamente activa de modo que el porcentaje de profesionales y técnicos nacidos en este país en el total de su población económicamente activa originaria pasa de 5.1 por ciento en 1961 a 7.8 en 1971 y 9.4 en 1981 y el número de estudiantes universitarios pasa de 31 600 en 1961 a 556 000 en 1990.

El impulso a la inmigración calificada en Venezuela en la década del 70 estuvo unido a un gran esfuerzo de avance técnico, cuyos frutos no son sencillos de analizar, en particular a raíz de las fluctuaciones económicas y sociales ulteriores y del estilo de desarrollo que lo acompañó. En todo caso, a pesar de no ser éste el tema del presente texto, es pertinente señalar que el programa de capacitación de recursos humanos calificados, comenzado en 1974, constituyó una de las inversiones mayores en capacitación emprendida por un país de la región.

El Plan de Becas Gran Mariscal de Ayacucho que consistió en el envío al exterior de un gran contingente de estudiantes para realizar su formación técnica, así como en becar a estudiantes que permanecían en el país, contribuyó en gran medida al incremento de la población con capacitación profesional y técnica.

En Brasil, la inmigración latinoamericana nunca tuvo un peso significativo en relación al conjunto de la población inmigrante. La formulación de políticas que tendieron a jerarquizar el desarrollo tecnológico y la investigación científica, así como la formación técnica, permitieron que este país se convirtiera en un lugar de atracción para migrantes calificados de otros países latinoamericanos al tiempo que tuvo un éxito muy especial en el propósito de retener a sus propios científicos y técnicos. A su vez, la disponibilidad de mano de obra no calificada en el propio mercado interno contribuyó a que solamente los empleos calificados resultaran atractivos en materia de salarios.

El caso de Argentina es muy diferente y en la integración del total de inmigrantes censados influyen en mucho mayor medida factores de tipo histórico y estructural. Este país ha sido durante décadas un centro de atracción de migraciones de los países limítrofes, constituyendo algunas de sus regiones (especialmente el Litoral y el Gran Buenos Aires) lo que podría considerarse el centro de una región que trasciende las fronteras nacionales.

Cuadro 4

PESO DE LOS MIGRANTES PROFESIONALES Y TECNICOS SOBRE EL CONJUNTO DEL GRUPO EN LA PEA DE LOS PAISES DE RESIDENCIA EN VENEZUELA, BRASIL Y ARGENTINA

(Alrededor de los años 80)

	VENEZUELA 1981	ARGENTINA 1980	BRASIL 1980
Porcentaje de profesionales y técnicos inmigrantes sobre el total de población inmigrante originaria de América Latina	4.0	2.4	10.4
Porcentaje de profesionales y técnicos inmigrantes sobre el total del grupo en la PEA del país receptor	6.9	1.8	0.4

Fuente: Calculado a base de datos censales tomados de CELADE-IMILA.

Los estudios que vinculan las corrientes de migración interna y las de migración internacional, originadas en los países limítrofes, encuentran una estrecha relación entre ambas y se puede seguir la huella de un itinerario en el que las distintas fases de la migración internacional van llenando espacios que dejan abiertos los migrantes internos en su movilidad espacial y ocupacional. En el marco de un proceso de emigración importante de profesionales y técnicos nativos de Argentina, este país siguió incorporando en el mismo rubro a originarios de países limítrofes.

Un análisis más preciso indica que existe una segmentación del mercado de trabajo profesional con una tendencia a incorporar técnicos intermedios de los países limítrofes y a impulsar a la emigración a los sectores más calificados.

En Argentina, durante la década del 70, se requiere distinguir dos etapas sustancialmente diferentes en lo que tiene que ver tanto con las políticas referidas a la recepción de inmigrantes como con las tendencias en el empleo y en los salarios. En los primeros años, sobre todo en 1973 y en 1974, la política de apertura a la inmigración basada en criterios poblacionistas facilitó el ingreso de migrantes limítrofes. Estos años fueron también de pleno empleo y los salarios eran sustancialmente más elevados que los de los países próximos.

En la segunda parte de la década, la situación se invierte y el establecimiento de una nueva dictadura militar restringió el ingreso de inmigrantes e incluso ordenó la deportación de aquellos que estuvieran en situación irregular, además de la persecución a los ingresados por motivos políticos en los años anteriores. En conjunto, la presencia de profesionales y técnicos latinoamericanos en Argentina en el Censo del 80 responde a un fenómeno de largo plazo de incorporación de población y no a las circunstancias concretas que rodean a los años del Censo.

En el mismo cuadro 1 vemos también los países que han sido el origen más significativo de emigrantes: Colombia, Chile, Argentina y Uruguay.

La presencia de colombianos es muy importante en Venezuela y en menor medida en Ecuador (ambos países limítrofes y exportadores de petróleo).

En el caso de Venezuela no es una novedad de este período, ya que los intercambios migratorios entre ambos países tienen una sólida raíz histórica. Sin embargo, las diferencias salariales, las políticas de reclutamiento de personal calificado (que en este caso fueron practicadas también por empresarios privados), la existencia de múltiples tipos de

redes familiares y de vínculos establecidos, hicieron que la expansión del empleo redundara en una inserción importante de profesionales y técnicos colombianos.

En el caso de Chile, Argentina y Uruguay, las causas políticas subyacentes en la emigración de los años 70 son evidentes, aunque existiera una tendencia en este sentido desde décadas anteriores. En los tres países, los planes de formación profesional y la expansión de la educación terciaria a sectores más amplios de la población tuvieron lugar con anterioridad a los de otros países de América Latina.

Esta expansión no fue acompañada durante los años 60 y 70 de un incremento del aparato productivo acorde con los esfuerzos de capacitación, lo que provocó, al menos en algunos sectores profesionales, una tendencia a la emigración.

En estos países, las expectativas creadas alrededor de la educación como factor de movilidad social tuvieron una importancia considerable, situación que respondía a un modelo de sociedad que funcionó de acuerdo a estas pautas durante décadas, generando en el último período importantes inconsistencias entre las aspiraciones y las realidades, con la consiguiente propensión emigratoria entre los con mayor educación. La base poblacional de inmigración europea reforzó esta tendencia a buscar en la educación un factor decisivo de movilidad social y facilitó, como salida a la crisis, la idea de buscar suerte en otros lugares.

En Argentina fue importante el desarrollo de la formación científica, en particular durante los años 1957-1966, y no es casual que sea el único país de América Latina que cuenta con Premios Nobel en Ciencias obtenidos por científicos residentes en el país.

La discontinuidad de los programas y las sucesivas intervenciones políticas en la vida universitaria han sido factores de desestímulo que se han sumado a las diferencias de salarios. La migración ha afectado mucho más decisivamente, en gran medida en virtud de estas razones, a los investigadores universitarios que al conjunto de los profesionales y técnicos.

El caso de Uruguay es cuantitativamente el más importante con relación a su población. Si bien, en conjunto, las corrientes de emigrantes uruguayos son más heterogéneas, desde el punto de vista de las calificaciones que las de Argentina y Chile, como corresponde a un movimiento de emigración masivo, el volumen total de profesionales y técnicos es muy alto con respecto a su población y al total de profesionales y técnicos en el país.

En el cuadro 5 podemos ver la información resumida sobre el peso que tienen los profesionales y técnicos latinoamericanos sobre el total de dicho grupo en el país receptor, así como el que tienen dentro del conjunto de la migración latinoamericana.

Se ha reunido la información del programa IMILA por grupos desagregados de profesionales y técnicos según país de inmigración y se seleccionaron los tres principales receptores (Venezuela, Argentina y Brasil) y los países de emigración (Colombia, Chile, Argentina y Uruguay). (Cuadros 5 y 6).

La inserción económica de los migrantes nos ofrece más una visión de las características del mercado de trabajo en el país receptor que una idea de la oferta de los países expulsores.

Venezuela y Brasil captan, en mucho mayor medida que Argentina, ingenieros y científicos; del mismo modo, el acelerado proceso de crecimiento del sistema educativo venezolano condujo a la incorporación de un número sustancial de profesores y maestros. En Argentina, son los técnicos de nivel intermedio (enfermeras, paramédicos y otros profesionales y técnicos) los que predominan entre los inmigrantes latinoamericanos.

La agregación de la información censal no permite interpretar con precisión el significado del peso, no despreciable, que tienen tanto en Brasil como en Venezuela el grupo de abogados, escritores, artistas, religiosos y afines.

En el cuadro 6 se reagrupa la información teniendo en cuenta el origen de los migrantes (se excluye a Colombia porque el volumen de los ubicados en Venezuela es notoriamente superior al del resto de los países de destino y esta información se presenta en el cuadro 5). Como dijimos, no es posible extraer conclusiones sobre la selectividad de los migrantes si no se agregan otras informaciones sobre los países de destino.

De todos modos, algunos datos llaman la atención. Por ejemplo, la presencia de más de 2 600 arquitectos e ingenieros chilenos solamente en cuatro países de destino. En este caso hay un perfil de emigrantes orientado claramente hacia este grupo, así como al que agrupa a químicos, físicos, biólogos, etc. En cambio, la emigración de médicos tiene muy poco peso en el conjunto.

No todos los países presentan la información sobre "profesores" aislada del resto de los "Otros profesionales y técnicos". Sin embargo, este grupo parece representar un sector importante en el conjunto de la emigración chilena, por lo menos en lo que se perfila en el total censado en Venezuela y Argentina.

Cuadro 5a
**PROFESIONALES Y TECNICOS RESIDENTES EN LOS TRES
 PAISES PRINCIPALES RECEPTORES DE INMIGRANTES
 LATINOAMERICANOS SEGUN PROFESION**

(Alrededor de 1980)

Venezuela (1981)	Países de origen							
	Colombia		Chile		Perú		Argentina	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Arquitectos, Ingenieros y af.	3 389	26.1	906	31.3	863	36.5	378	21.3
Químicos, Físicos, Matemáticos, Agrónomos y af.	447	3.4	134	4.6	144	6.1	108	6.1
Médicos, Dentistas	650	5.0	114	3.9	156	6.1	134	7.5
Paramédicos, enfermeras	1 976	15.2	123	4.3	147	6.2	33	1.9
Abogados, escritores, artistas, religiosos y af.	2 473	19.0	318	11.0	295	12.5	289	16.3
Profesores	2 535	19.5	830	28.7	314	13.3	493	27.8
Otros profes.y técnicos	1 524	11.7	469	16.2	448	18.9	340	19.2
Total	12 994	100.0	2 894	100.0	2 367	100.0	1 775	100.0

Argentina (1980)	Países de origen							
	Paraguay		Uruguay		Chile		Bolivia	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Total Prof. y Téc. Latinoamericanos								
Arquitectos Ing. y af.	73	1.6	80	1.8	111	3.1	71	2.7
Matemáticos, Est.Af.	240	5.1	145	3.3	77	2.1	69	2.7
Médicos, Dentistas	670	14.3	442	10.1	92	2.5	303	11.6
Paramédicos, enfermeras	1.219	25.9	774	17.7	1 135	31.3	601	23.1
Abogados y afines	143	3.0	90	2.1	29	0.8	56	2.2
Profesores	713	15.2	628	14.4	420	11.6	246	9.5
Otros profes. y técnicos	1 640	34.9	2 213	50.6	1 765	48.6	1 256	48.3
Total	4 698	100.0	4 372	100.0	3 629	100.0	2 602	100.0

Brasil (1980)	Países de origen							
	Argentina		Chile		Bolivia		Uruguay	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Total Prof. y Téc. Latinoamericanos								
Arquitectos Ing. y afines	781	26.9	1 286	58.0	415	22.7	356	22.3
Químicos, Físicos, Matemáticos, Agrónomos y af.	512	17.6	363	16.4	260	14.2	193	12.1
Médicos, Dentistas	227	7.8	36	1.6	768	41.9	109	6.8
Paramédicos, enfermeras	94	3.2	121	5.5	144	7.9		
Abogados, escritores	1 235	42.5	396	17.9	229	12.5	755	47.3
Artistas, religiosos y af.								
Otros profes.y técnicos	58	2.0	15	0.7	15	0.8	32	2.0
Total	2 907	100.0	2 217	100.0	1 831	100.0	1 596	100.0

Fuente: IMILA-CELADE a base de Censos Nacionales.

Cuadro 5b

**PROFESIONALES Y TECNICOS RESIDENTES EN LOS TRES
PAISES PRINCIPALES RECEPTORES DE INMIGRANTES
LATINOAMERICANOS SEGUN PROFESION**

(Alrededor de 1980)

	Total P.y T. Latinoamericanos		Total P.y T. Extranjeros	
	N	%	N	%
Venezuela (1981)				
Arquitectos Ing. y afines	6 666	25.7	13 001	26.5
Químicos, Físicos, Matemáticos, Agrónomos y af.	1 058	4.1	2 293	4.7
Médicos, Dentistas	1 743	6.7	2 957	6.0
Paramédicos, enfermeras	2 716	10.5	3 500	7.1
Abogados, escritores	4 353	16.8	8 035	16.4
Artistas, religiosos y af.				
Profesores	5 224	20.2	11 683	23.8
Otros profes.y técnicos	4 129	15.9	7 632	15.5
Total	25 889	100.0	49 041	100.0
Argentina (1980)				
Arquitectos Ing. y af.	495	2.7	3 142	6.2
Matemáticos, Est.Af.	595	3.3	2 383	4.7
Médicos, Dentistas	2 575	14.2	5 702	11.2
Paramédicos, enfermeras	4 179	23.0	6 726	13.3
Abogados y afines	362	2.0	1 266	2.5
Profesores	8 206	45.1	8 409	16.6
Otros profes. y técnicos	1 767	9.7	23 093	45.5
Total	18 179	100.0	50 721	100.0
Brasil (1980)				
Arquitectos Ing. y afines	3 405	30.5	15 986	25.3
Químicos, Físicos, Matemáticos, Agrónomos y af.	1 790	16.0	10 824	17.1
Médicos, Dentistas	1 732	15.5	4 753	7.5
Paramédicos, enfermeras	667	6.0	3 640	5.8
Abogados, escritores	3 379	30.3	26 954	42.7
Artistas, religiosos y af.				
Otros profes.y técnicos	184	1.6	997	1.6
Total	11 157	100.0	63 154	100.0

Fuente: IMILA-CELADE a base de Censos Nacionales.

Cuadro 6

PROFESIONALES Y TECNICOS NACIDOS EN CHILE, ARGENTINA Y URUGUAY RESIDENTES EN LATINOAMERICA SEGUN PROFESION

(Alrededor de 1980)

Chile	Países de destino							
	Venezuela		Argentina		Brasil		Ecuador	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Arquitectos Ing. y af.	906	31.3	111	3.1	1 286	58.0	303	33.2
Químicos, Físicos, Matemáticos, Agrónomos y af.	134	4.6	77	2.1	363	16.4	136	14.9
Médicos, Dentistas	114	3.9	92	2.5	36	1.6	36	3.9
Paramédicos, enfermeras	123	4.3	1 135	31.3	121	5.5	25	2.7
Abogados, escritores, artistas, religiosos y af.	318	11.0	29	0.8	396	17.9	174	19.1
Profesores	830	28.7	420	11.6	(*)		(*)	
Otros profes.y técnicos	469	16.2	1 765	48.6	15	0.7	238	26.1
Total	2 894	100.0	3 629	100.0	2 217	100.0	912	100.0

Argentina	Países de destino							
	Venezuela		Uruguay		Brasil ~		Paraguay	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Arquitectos Ing. y af.	378	21.3	131	10.5	781	26.9	218	21.6
Matemáticos, Est.af.	108	6.1	110	8.8	512	17.6	80	7.9
Médicos, dentistas	134	7.5	127	10.2	227	7.8	56	5.6
Paramédicos, enfermeras	33	1.9	93	7.4	94	3.2	141	14.0
Abogados y afines	289	16.3	287	23.0	1 235	42.5	211	21.0
Profesores	493	27.8	(*)		(*)		(*)	
Otros profes. y técnicos	340	19.2	502	40.2	58	2.0	301	29.9
Total	1 775	100.0	1 250	100.0	2 907	100.0	1 007	100.0

Uruguay	Países de destino							
	Argentina		Brasil		Venezuela		Paraguay	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Arquitectos Ing. y af.	80	1.8	356	22.3	116	15.7	28	13.9
Químicos, Físicos, Matemáticos, Agrónomos y af.	145	3.3	193	12.1	26	3.5	18	8.9
Médicos, Dentistas	442	10.1	109	6.8	71	9.6	20	9.9
Paramédicos, enfermeras	774	17.7	151	9.5	37	5.0	22	10.9
Abogados, escritores, artistas, religiosos y af.	90	2.1	755	47.3	139	18.8	40	19.8
Profesores	628	14.4	(*)		225	30.4	(*)	
Otros profes.y técnicos	2 213	50.6	32	2.0	126	17.0	74	36.6
Total	4 372	100.0	1 596	100.0	740	100.0	202	100.0

Fuente: IMILA-CELADE a base de Censos Nacionales.

(*) Los profesores están incluidos en otros profesionales y técnicos.

La emigración argentina tiene en conjunto una estructura similar a la chilena (si se excluye a los que residen en Uruguay), pero con un peso mayor de los médicos entre los migrantes calificados. En el caso de Uruguay, es particularmente importante la emigración de médicos (con una concentración muy alta de los mismos en Argentina), que pone de manifiesto su alta densidad con relación a la población del país, y la saturación del mercado laboral para estos profesionales.

3. La emigración de profesionales y técnicos hacia los Estados Unidos

Hasta mediados del siglo XX, a pesar de la influencia hegemónica de los Estados Unidos en el subcontinente, las corrientes de inmigración de origen latinoamericano (excluyendo a las provenientes de México) no tuvieron un peso considerable sobre el conjunto de la población incorporada a los Estados Unidos.

A partir de los años 50, dicho movimiento comienza a tener un volumen creciente, paralelo a la disminución de la inmigración europea (tradicionalmente la más importante desde el punto de vista cuantitativo) y al crecimiento vertiginoso de la inmigración asiática, favorecida en especial por la eliminación de barreras legales que limitaban su ingreso, por las tendencias expulsoras que adquirieron fuerza en algunos países y por el papel asumido por los Estados Unidos en el sudeste de Asia.

La emigración latinoamericana y del Caribe a los Estados Unidos constituye un complejo amplio de fenómenos. El desplazamiento de mexicanos, por sí solo, incluye diferentes corrientes integradas por individuos con distintos niveles de capacitación y de motivaciones, ampliamente favorecidas por la proximidad y la magnitud de la frontera terrestre.

El Caribe (del que, en cierto modo, Colombia, Panamá y Venezuela pueden considerarse partes integrantes) es una región de fuerte influencia cultural y económica de los Estados Unidos. La proximidad favoreció tanto la emigración masiva como el establecimiento de una tradición de vínculos profesionales surgidos, entre otras causas, del hábito muy extendido de realizar estudios en ese país. El caso de Cuba debe considerarse de manera especial, sobre todo a partir de las transformaciones políticas ocurridas después de la revolución de 1959.

La situación de Centroamérica es diferente a la del Caribe. La emigración desde esta zona hacia los Estados Unidos no tuvo un peso considerable hasta fines de los años 70, cuando comenzó el

desplazamiento de refugiados que constituyó uno de los temas relevantes de discusión en el plano de las políticas de la década de los 80. El ingreso ilegal de buena parte de estas corrientes, así como la no disponibilidad de datos definitivos del Censo norteamericano de 1990, impiden evaluar en la actualidad su verdadera dimensión y composición.

Aunque con volúmenes totales menores, la inmigración proveniente de América del Sur ha aumentado en forma progresiva con el correr de las últimas décadas.

De acuerdo con las referencias preliminares, que recogen y resumen los primeros resultados presentados del Censo de 1990 de los Estados Unidos, el crecimiento de los grupos étnicos —que incluye no sólo a los nacidos fuera de los Estados Unidos sino a todos aquellos que se consideran integrantes de cada comunidad étnica— muestra que la población de origen asiático habría crecido un 107.8 por ciento en el período intercensal, pasando de 3 500 439 personas en 1980 a 7 272 662 en 1990. La de origen hispanico aumentó un 53 por ciento, pasando de 14 608 673 personas a 22 354 059, con lo que llegó a constituir un 9 por ciento del total de la población de los Estados Unidos.

Esto incluye, además del crecimiento migratorio, el crecimiento vegetativo, así como también ciertos aspectos que afectan a la declaración que efectúan las personas: a medida que las comunidades étnicas crecen y adquieren fuerza dentro de la sociedad norteamericana es probable que un mayor número de personas tienda a identificarse con los orígenes étnicos de sus antepasados.

El objeto de nuestro estudio es el de la movilidad de trabajadores calificados hacia los Estados Unidos. La complejidad de fenómenos superpuestos que contiene la emigración a ese país hace que resulte difícil, sobre la base de la información disponible, que estemos en condiciones de aislar completamente la movilidad de los profesionales y técnicos.

En el Anexo sobre las fuentes de información señalamos algunas de las dificultades que se plantean, a las que podemos agregar algunos problemas adicionales.

En primer lugar, si bien los inmigrantes calificados tienen mayores posibilidades de obtener una visa, en virtud de los sistemas preferenciales establecidos por la legislación inmigratoria, también es altamente probable que exista un número no determinado de ellos que no estén incluidos en ningún registro, dado el volumen de la inmigración ilegal en los Estados Unidos.

En segundo lugar, los desplazamientos de refugiados suelen tener un carácter masivo y heterogéneo, e incluyen también una proporción

variable de personas calificadas. Los refugiados que obtienen un permiso de residencia en calidad de tales, y no como inmigrantes, no aparecen incluidos como profesionales y técnicos en las estadísticas del Servicio de Naturalización e Inmigración.

En tercer lugar, la información sobre inmigrantes “admitidos” se refiere a los que lograron, en un cierto año de referencia, ese status en los Estados Unidos, lo que no significa que no estuvieran trabajando desde años antes en una situación transitoria. Para recuperar la información de los traslados breves, que muchas veces constituyen el primer paso hacia una instalación definitiva, hemos resumido también la información sobre el componente “no turístico” de los ingresos a los Estados Unidos.

Las políticas en materia de inmigración en dicho país se regían, desde 1920, por el sistema de cuotas por nacionalidades. En 1965 se promulga una nueva Ley de Inmigración, orientada fundamentalmente a la eliminación de este sistema de cuotas basado en el origen nacional de los individuos; en 1964, el Congreso había decidido suspender el acuerdo con México sobre ingreso de “braceros”.

La filosofía invocada por los propulsores de la Ley de 1965 se basaba en una visión de la sociedad norteamericana como “sociedad abierta” que permitía la libertad de movimientos, el intercambio de ideas sin restricciones basadas en los orígenes nacionales, en expresa contradicción con los criterios sustentados entonces por la Unión Soviética y por China.

Sin embargo, ciertos aspectos centraron desde entonces el debate en torno al tema de la inmigración y fueron causa de sucesivas modificaciones y enmiendas a la ley: el volumen total de inmigrantes admitidos anualmente, los orígenes, los criterios de admisión, la inmigración de trabajadores y el tema de los refugiados (que, como indicamos, será el tema central de discusión a propósito de la inmigración desde fines de la década del 70).

En 1990, se votó en los Estados Unidos una nueva Ley de Inmigración que aumentó el carácter selectivo de la inmigración laboral ampliando la “cuota” de estos sectores.

En el año 1989 entró en vigencia una Ley de Amnistía, de 1986, que permitió regularizar la situación legal de aquellos inmigrantes que estuvieran viviendo en ese país desde antes de 1982. Como veremos más adelante, los candidatos a acogerse a esta ley son en su gran mayoría originarios de países latinoamericanos. Los efectos de estas dos medidas sobre el tema que nos ocupa no pueden ser evaluados aún.

Desde el punto de vista de América Latina y el Caribe, la Ley de 1965 constituye un hito fundamental, ya que por primera vez se estableció un límite al ingreso (hasta esa fecha estos países no estaban sujetos al sistema de cuotas por nacionalidades). Se estableció un tope máximo para el hemisferio occidental de 120 000 visas anuales y se asignó una cuota de 170 000 para todos los países ajenos a este hemisferio.

Como señala Torrado (1983), la Ley de 1965 significó una barrera a la inmigración de origen latinoamericano y del Caribe puesto que, ya en 1963, el volumen total de inmigrantes admitidos procedentes del hemisferio occidental había alcanzado un nivel cercano a las 150 000 personas.

La ley de 1965 estableció un sistema de preferencias para los criterios de admisión de inmigrantes con porcentajes para cada categoría, así como un tope máximo por país de 20 000 visas por año. Sin embargo, estas preferencias y topes por países no quedaron establecidos en la Ley para el hemisferio occidental hasta 1976, cuando se asimiló el mismo régimen para ambos hemisferios.

En 1978 los dos sistemas hemisféricos se unificaron estableciéndose un único tope de 290 000 visas al año y en 1980, el Acta de Refugiados creó un nuevo sistema de admisión de refugiados, al mismo tiempo que redujo a 270 000 el tope de visas anuales.

La admisión o permiso de residencia puede ser dividida en dos grandes categorías desde el punto de vista de su acceso al sistema legalmente establecido: 1) individuos sujetos a las limitaciones universales y 2) individuos exentos de ellas.

Los primeros (con un tope de 270 000 anuales) están divididos en seis categorías de preferencia, cada una de ellas con una limitación numérica además de la más general que no permite el ingreso de más de 20 000 individuos al año por cada país de origen.

Las categorías de preferencia se refieren a dos aspectos principales: los relacionados con la reunificación familiar de personas que tienen vínculos familiares de distinto grado con ciudadanos de los Estados Unidos o con residentes legales y las que se refieren a especialidades requeridas por el mercado de trabajo. Estas últimas (tercera y sexta categorías del sistema de preferencias) están orientadas a profesionales de excepcional capacitación y sus esposas e hijos y a trabajadores en ocupaciones especializadas o no especializadas para las cuales existe escasa oferta en los Estados Unidos y sus esposas e hijos. Cada una de ellas contaba con un tope del 10 por ciento del total (o sea 27 000 personas anuales en total para cada una).

Los grupos exceptuados de esta limitación universal incluyen a una serie de categorías de personas en distintas situaciones. Dos son las que tienen relación con nuestro tema: los asilados y refugiados y los extranjeros con residencia ilegal en los Estados Unidos desde el 1 de enero de 1982. Este último ítem forma parte del programa de amnistía, ya mencionado, que entró en vigencia en 1989 y cuyo proceso continuará en los próximos años.

En 1989 solamente, las solicitudes aceptadas fueron 478 814 y las aspiraciones alcanzaron a 1 762 143 en uno de los programas (residentes ilegales que viven en los Estados Unidos desde antes del 1 de enero de 1982) y 1 276 682 en el otro programa (SAW: Special Agricultural Worker) orientado a los que pudieran probar que trabajaron en ese país por más de 90 días durante el período comprendido entre mayo de 1985 y mayo de 1986.

Los aspirantes provenientes de México y los países de América Latina y el Caribe predominan ampliamente en ambos programas: en el primero, el 91 por ciento de ellos vienen de países de América Latina y el Caribe (México, 69.8 por ciento; América Central, 13.4 por ciento; Caribe, 3.4 y América del Sur, 4.2 por ciento); en el segundo programa, el 81.5 por ciento de los aspirantes corresponde a México.

El número total de personas presentadas al programa de amnistía (aun cuando este procedimiento incluye solamente a los que estuvieran residiendo en los Estados Unidos desde antes de 1982), revela la magnitud del fenómeno.

Hacemos esta referencia, un tanto detallada, a dichos aspectos de la legislación y del sistema de admisión en los Estados Unidos por dos motivos fundamentales.

Primero, para señalar que la complejidad del fenómeno inmigratorio de latinoamericanos a este país tiene una magnitud que excede a las posibilidades que ofrecen los datos disponibles. Segundo, los datos que presentamos del Servicio de Naturalización e Inmigración reflejan sólo parcialmente la magnitud de la oferta de profesionales y técnicos latinoamericanos, ya que registran los admitidos en las categorías 3 y 6 del sistema de preferencias (que tienen un tope de 54 000 anuales para todo el mundo) y no a los aspirantes a serlo, así como tampoco a aquéllos que siendo personas con calificaciones logran su visa de residencia por alguna de las otras categorías de admisión.

Se ha sostenido que a partir de la Ley de 1965, que eliminó el sistema de cuotas por nacionalidades que favorecía a la inmigración europea, se cambió la composición por orígenes nacionales pasando a predominar la inmigración de orígenes asiático y latinoamericano.

Naturalmente, hay dos maneras de ver esto. O se atribuye el cambio en la integración de las corrientes a la eliminación del sistema de cuotas o bien se acepta la interpretación, más plausible a nuestro juicio, de que la ley reconoce el comienzo de una etapa en que los europeos abandonan su proyecto de emigración americana, movilizándose fundamentalmente dentro de su propio continente, al mismo tiempo que se acelera la emigración de latinoamericanos y asiáticos en virtud de desigualdades esenciales en los procesos de desarrollo de ambos continentes, para decirlo en términos generales y sin entrar a detallar los aspectos geopolíticos, políticos nacionales, bélicos, etc., que contribuyeron a este fenómeno durante las décadas subsiguientes.

De todos modos, los elementos que tenemos a disposición parecen indicar que la Ley de 1965 constituyó una limitación al ingreso legal de personas del continente latinoamericano y que sin el establecimiento de los topes máximos y por país de origen es muy probable que el movimiento ascendente hubiera continuado con el crecimiento que se manifestaba a partir de la década del 50 (cuadro 7).

La consecuencia (y la válvula de escape subyacente) fue un aumento sustancial de la inmigración ilegal, que lleva implícita una selectividad hacia los migrantes menos calificados desde el punto de vista laboral e integrada fundamentalmente por originarios de países fronterizos o próximos, para los que el riesgo de la ilegalidad tiene consecuencias menos graves.

Cuadro 7

POBLACION INGRESADA A LOS ESTADOS UNIDOS EN CALIDAD DE INMIGRANTES

Países o Regiones de origen	1951-60	1961-70	1971-80	1981-89
México	12.7	13.3	14.2	16.8
América Central	1.8	2.9	2.9	5.4
Caribe				
Cuba, Rep. Dominicana y Haití	3.7	11.7	10.8	7.7
Caribe inglés y otros	1.2	3.9	6.1	5.7
América del Sur	2.9	6.9	6.3	6.4
Canadá	10.9	8.6	2.6	1.8
Europa	59.3	37.3	17.8	11.5
Asia	6.2	13.4	36.4	42.7
Otros	1.3	1.9	2.9	2.1
Total (porcentajes)	100.0	100.0	100.0	100.0
Total (miles)	2 551	3 321	4 493	5 801

Fuente: Elaborado a base de U.S. Immigration and Naturalization Service. Annual Reports.

En el cuadro 8 presentamos la información que se deduce de los datos censales de 1970 y de 1980: el crecimiento intercensal de la población total de origen latinoamericano y del Caribe es mayor que el crecimiento de la población ocupada como profesionales y técnicos para la mayoría de los países (con la excepción notoria de Perú y, en menor medida, de Argentina, Brasil y Cuba). Este hecho es representativo de una masificación en la integración de las corrientes que se dirigieron durante la década a los Estados Unidos.

Cuadro 8

PROFESIONALES Y TECNICOS Y TOTAL DE INMIGRANTES RESIDENTES EN ESTADOS UNIDOS EN LOS CENSOS DE 1970 Y 1980

País de nacimiento	Profesionales y técnicos			Total Población		
	1970	1980	Variación porcentual	1970	1980	Variación porcentual
Argentina	4 882	7 766	59.1	44 803	68 887	53.8
Brasil	2 138	3 474	62.5	27 069	40 919	51.2
Chile	1 984	1 809	-8.8	15 393	35 127	128.2
Colombia	5 240	8 724	66.5	63 538	143 508	125.9
Uruguay	488	919	88.3	5 092	13 278	160.8
Venezuela	631	1 773	181.0	11 348	33 281	193.3
Bolivia	999	1 809	81.1	6 872	14 468	110.5
Ecuador	1 901	3 436	80.7	36 663	86 128	134.9
Perú	276	4 853	1 658.3	21 663	55 496	156.2
Paraguay	276	444	60.9	1 792	21 663	1 108.9
Subtotal	18 815	35 007	86.1	234 423	512 755	118.9
MEXICO	12 689	34 937	175.3	759 711	2 199 221	189.5
Costa Rica	1 110	1 773	59.7	16 691	29 639	77.6
El Salvador	686	2 202	221.0	15 717	94 447	500.9
Guatemala	1 008	2 058	104.2	1 530	17 356	1 034.4
Haití	2 654	5 832	119.7	28 026	92 395	229.7
Honduras	1 816	1 487	-18.1	27 978	39 154	39.9
Nicaragua	813	1 696	108.6	16 125	44 166	173.9
Panamá	1 859	5 335	187.0	20 046	60 740	2 868.7
Rep. Dominicana	1 520	3 373	121.9	61 228	169 147	176.3
Cuba	26 195	42 066	60.6	439 048	607 814	38.4
Jamaica	7 283	15 899	118.3	68 576	196 811	187.0
Trinidad y Tabago	2 004	5 372	168.1	20 673	65 907	218.8
Subtotal	46 948	87 093	85.5	680 947	1 417 576	103.8
Total	78 452	157 037	100.2	1 709 582	4 129 552	141.6

Fuente: CELADE-IMILA. A base de datos de los Censos de los Estados Unidos de 1970 y 1980.

Datos disponibles indican que el impulso que había tomado la emigración de profesionales y técnicos provenientes de América del Sur se retrae como consecuencia de la Ley de 1965 manteniéndose en valores absolutos que oscilan en alrededor de 2 500 admisiones anuales.⁵

Lo más importante es el hecho que a partir de 1965 la inmigración asiática es la que comienza a tener un peso mayor en materia de profesionales y técnicos. Desde 1969 en adelante, estos grupos aportan más de la mitad (58 por ciento en el período entre 1961 y 1976 y 52 por ciento en 1989) del total de profesionales y técnicos ingresados, al mismo tiempo que este valor para los originarios de América Latina y el Caribe fue del 18 por ciento en el último año mencionado.

En el cuadro 9, donde presentamos los porcentajes de profesionales y técnicos sobre el total de ingresados y sobre el total de ocupados en los años 1974 y 1989, se puede ver que, en la inmigración asiática, el peso de estos grupos es bastante más elevado que en el caso de los latinoamericanos.

Cuadro 9

ESTADOS UNIDOS: PORCENTAJE DE INMIGRANTES ADMITIDOS EN 1974 Y 1989 COMO PROFESIONALES Y TECNICOS SOBRE EL TOTAL DE ADMITIDOS Y SOBRE EL TOTAL CON OCUPACION DECLARADA POR GRANDES REGIONES O PAISES

Regiones de origen	Porcentaje sobre el total			
	De admitidos		Con ocupación declarada	
	1974	1989	1974	1989
Todos los países	8	8	22	20
México	1	7	2	4
Caribe	3	4	8	12
América Central	4	3	11	7
América del Sur	6	6	13	16
Canadá	11	16	34	34
Europa	8	13	17	28
Asia	15	9	42	26
Africa	20	12	43	27
Oceanía	14	13	34	26

Fuente: Elley Percy Kraly Ruber Warren (1990). En base de tabulaciones inéditas del Servicio de Inmigración y Naturalización.

⁵Las estadísticas de los Estados Unidos suelen considerar a México, América Central y el Caribe y Canadá en un único grupo (América del Norte), lo que no nos permite discriminar, en este caso, cuál es el peso de cada país en el proceso. Hay que recordar que en la década del 60 la inmigración de profesionales procedente de Cuba fue muy importante, así como el hecho que Canadá suele ser, en muchos casos, una etapa del itinerario de los migrantes hacia los Estados Unidos y los datos se refieren no al país de nacimiento sino al de última residencia.

Algunos autores (Keely y Elwell, 1983) han insistido en que este hecho se debe fundamentalmente a la no existencia de sistema de preferencias para el hemisferio occidental hasta el año 1976, lo que implicaba que los profesionales y técnicos provenientes de la región latinoamericana no gozaban de los beneficios de la tercera preferencia y simplemente debían ingresar en igualdad de condiciones en la lista de espera de las solicitudes de admisión.

Más allá de este tipo de explicaciones, la gran incorporación de profesionales y técnicos asiáticos al mercado laboral norteamericano ha pasado a formar parte integrante como hecho de importancia de las políticas que se aplican en los Estados Unidos con relación a la inmigración de ese origen.

Estas políticas, explícitas o no, se reflejan en el reclutamiento de becarios de estudio, de profesionales y científicos de alto nivel, tanto en el sector público como en el privado y aun en las informaciones que contribuyen a la formación de la opinión pública.

El Caribe ocupa un lugar fundamental en la emigración de profesionales y técnicos desde la región hacia los Estados Unidos, a lo largo de las últimas décadas. Este lugar, que en la década del 60 tuvo como causa fundamental a la inmigración cubana, en la década siguiente se debe a una alta participación de todas las islas y muy especialmente de las del Caribe anglófono.

En tanto región, América del Sur es la que ocupa el segundo lugar como principal origen de los profesionales y técnicos emigrantes a los Estados Unidos; sin embargo ninguno de sus países refleja un volumen comparable a lo que ocurre en el Caribe.

Los cuadros 10 al 14 contienen la información que hemos podido reconstruir acerca de los inmigrantes admitidos en los Estados Unidos en la categoría de "Profesionales y técnicos".⁶

En estos cuadros, las profesiones más representadas son, en gran medida, un reflejo de los criterios establecidos sobre prioridades en la legislación de los Estados Unidos, más que de los sectores con mayor propensión migratoria en los países de origen.

⁶Los cuadros están basados en la información obtenida de cuadros especiales proporcionados por el Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos. Dada la heterogeneidad de las clasificaciones, se requirió reorganizar la información en base a ciertos criterios que, en algunos casos, no son realmente satisfactorios. El grupo de científicos sociales, abogados, etc. contiene tanto a los economistas, sociólogos, planificadores, etc. como a los abogados, religiosos, artistas, etc. En cuanto a los profesores y maestros, no fue posible desagregar en todos los casos a los profesores de las distintas ramas de la Enseñanza, lo que hubiera contribuido a mejorar la información.

Cuadro 10

**PROFESIONALES Y TECNICOS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE
ADMITIDOS EN LOS ESTADOS UNIDOS, AÑO 1970**

	I	II	III	IV	V	VI	VII	Total
México	65	10	39	31	73	85	197	500
Caribe	163	75	193	778	361	195	1 127	2 892
Cuba	40	20	78	87	99	38	269	631
República Dominicana	11	17	29	39	29	30	73	228
Haití	29	7	44	135	38	45	219	517
Jamaica	34	16	21	280	100	44	316	811
Trinidad y Tabago	25	6	14	148	49	17	159	418
Otros Caribe	24	9	7	89	46	21	91	287
América Central	31	24	16	100	119	52	145	487
Costa Rica	3	3	4	14	21	12	27	84
El Salvador	6	5	1	16	22	9	27	86
Guatemala	6	3	1	16	28	7	17	78
Honduras	2	3	3	12	17	6	20	63
Nicaragua	1	1	3	14	8	3	14	44
Panamá	12	6	4	21	19	11	37	110
Otros América Central	1	3	0	7	4	4	3	22
Sudamérica	234	68	205	339	270	161	541	1 818
Argentina	27	10	35	41	35	21	66	235
Bolivia	6	2	20	8	12	3	21	72
Brasil	52	12	12	21	48	25	66	236
Chile	17	5	11	13	26	23	25	120
Colombia	63	15	55	72	31	27	132	395
Ecuador	11	9	16	31	36	12	77	192
Guyana	7	2	13	107	34	21	46	230
Paraguay	1	0	7	0	3	3	1	15
Perú	24	5	14	19	19	15	34	130
Uruguay	3	1	7	16	6	2	27	62
Venezuela	20	7	14	6	20	9	41	117
Otros Sudamérica	3	0	1	5	0	0	5	14
Total	493	177	453	1 248	823	493	2 010	5 697

Fuente: A base de cuadros inéditos de los Estados Unidos, Ministerio de Justicia - Servicio de Inmigración y Naturalización.

I Ingenieros, arquitectos y afines

II Matemáticos, especialistas en computación y científicos naturales.

III Médicos, dentistas y veterinarios.

IV Paramédicos y enfermeros.

V Profesores, maestros (incluye docentes universitarios).

VI Abogados, científicos sociales, religiosos y afines.

VII Otros profesionales y técnicos.

Cuadro 11

**PROFESIONALES Y TECNICOS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE
ADMITIDOS EN LOS ESTADOS UNIDOS, AÑO 1975**

	I	II	III	IV	V	VI	VII	Total
México	46	56	66	53	80	70	276	647
Caribe	140	58	195	453	321	182	851	2 200
Cuba	39	16	67	118	115	42	250	647
República Dominicana	19	10	30	29	35	36	105	264
Haití	3	5	25	43	13	25	102	216
Jamaica	28	11	28	106	59	31	184	447
Trinidad y Tabago	15	6	9	68	30	22	106	256
Otros Caribe	36	10	36	89	69	26	104	370
América Central	24	14	41	70	81	63	104	397
Costa Rica	4	1	6	6	9	19	0	45
El Salvador	3	1	5	9	25	7	29	79
Guatemala	4	2	9	9	8	4	22	58
Honduras	1	3	8	8	6	8	20	54
Nicaragua	2	3	9	12	5	5	12	48
Panamá	7	3	4	15	18	16	21	84
Otros América Central	3	1	0	11	10	4	0	29
Sudamérica	158	62	329	183	222	133	398	1 485
Argentina	13	5	85	18	27	22	43	213
Bolivia	11	3	12	10	6	4	8	54
Brasil	13	3	22	4	28	11	43	124
Chile	21	3	25	17	18	15	46	145
Colombia	28	16	70	38	47	33	79	311
Ecuador	8	3	11	11	21	8	28	90
Guyana	15	9	9	35	24	11	56	159
Paraguay	0	0	4	5	0	0	5	14
Perú	24	11	72	29	28	18	45	227
Uruguay	3	3	10	7	5	3	16	47
Venezuela	17	6	9	7	12	7	25	83
Otros Sudamérica	5	0	0	2	6	1	4	18
Total	368	190	631	759	704	448	1 629	4 729

Fuente: A base de cuadros inéditos de los Estados Unidos, Ministerio de Justicia - Servicio de Inmigración y Naturalización.

I Ingenieros, arquitectos y afines.

II Matemáticos, especialistas en computación y científicos naturales.

III Médicos, dentistas y veterinarios.

IV Paramédicos y enfermeros.

V Profesores, maestros (incluye docentes universitarios).

VI Abogados, científicos sociales, religiosos y afines.

VII Otros profesionales y técnicos.

Cuadro 12

**PROFESIONALES Y TECNICOS ORIGINARIOS DE AMERICA LATINA Y
EL CARIBE ADMITIDOS EN LOS ESTADOS UNIDOS, AÑO 1979**

	I	II	III	IV	V	VI	VII	Total
México	99	35	94	50	122	113	357	870
Caribe	242	124	271	536	669	274	1 460	3 576
Cuba	23	26	84	53	79	59	257	581
República Dominicana	24	20	34	83	126	40	194	521
Haití	10	10	45	37	37	20	175	334
Jamaica	118	42	67	238	251	92	525	1 333
Trinidad y Tabago	27	10	15	39	51	15	110	267
Otros Caribe	40	16	26	86	125	48	199	540
América Central	62	32	66	95	167	87	250	759
Costa Rica	4	4	5	14	18	8	25	78
El Salvador	13	4	7	8	29	17	51	129
Guatemala	6	5	19	10	16	17	38	111
Honduras	5	1	6	10	28	12	26	88
Nicaragua	13	11	11	6	17	16	27	101
Panamá	16	6	15	29	43	11	65	185
Otros América Central	5	1	3	18	16	6	18	67
Sudamérica	361	119	226	194	474	238	572	2 184
Argentina	24	25	59	29	43	36	95	311
Bolivia	11	9	7	1	22	10	11	71
Brasil	34	11	20	2	47	28	58	200
Chile	25	10	21	24	34	13	56	183
Colombia	82	24	38	36	101	58	118	457
Ecuador	19	6	5	11	38	13	40	132
Guyana	43	14	6	54	116	40	93	366
Paraguay	11	1	3	0	4	2	1	22
Perú	66	11	43	25	40	24	57	266
Uruguay	8	1	3	8	3	1	13	37
Venezuela	38	6	21	1	21	13	30	130
Otros Sudamérica	0	1	0	3	5	0	0	9
Total	764	310	657	875	1 432	712	2 639	7 389

Fuente: A base de cuadros inéditos de los Estados Unidos, Ministerio de Justicia-Servicio de Inmigración y Naturalización.

- I Ingenieros, arquitectos y afines.
- II Matemáticos, especialistas en computación y científicos naturales.
- III Médicos, dentistas y veterinarios.
- IV Paramédicos y enfermeros.
- V Profesores, maestros (incluye docentes universitarios).
- VI Abogados, científicos sociales, religiosos y afines.
- VII Otros profesionales y técnicos.

Cuadro 13

**PROFESIONALES Y TECNICOS ORIGINARIOS DE AMERICA LATINA Y
EL CARIBE ADMITIDOS EN LOS ESTADOS UNIDOS, AÑO 1985**

	I	II	III	IV	V	VI	VII	Total
México	180	40	78	145	178	113	1 089	1 823
Caribe	282	80	137	667	736	224	2 575	4 701
Cuba	56	9	17	106	82	29	465	764
República Dominicana	74	25	26	35	157	48	766	1 131
Haití	32	6	20	61	69	32	243	463
Jamaica	72	28	12	120	305	68	907	1 512
Trinidad y Tabago	18	5	55	29	22	12	89	230
Otros Caribe	30	7	7	316	101	35	105	601
América Central	119	47	55	110	239	106	957	1 633
Costa Rica	18	10	7	14	55	16	131	251
El Salvador	27	5	7	30	22	22	202	315
Guatemala	14	6	11	15	47	21	145	259
Honduras	12	11	2	13	44	8	103	193
Nicaragua	19	5	15	11	9	19	131	209
Panamá	26	9	13	20	42	15	167	292
Otros América Central	3	1	0	7	20	5	78	114
Sudamérica	430	108	109	268	550	223	1 844	3 532
Argentina	44	8	13	16	33	24	159	297
Bolivia	24	7	5	11	14	8	62	131
Brasil	50	16	15	16	62	46	174	379
Chile	20	10	5	15	52	16	98	216
Colombia	71	11	28	65	99	36	395	705
Ecuador	29	6	9	24	39	15	127	249
Guyana	39	3	6	62	155	23	287	575
Paraguay	1	2	1	0	2	1	14	21
Perú	45	19	11	29	48	28	223	403
Uruguay	3	3	5	6	6	3	50	76
Venezuela	102	23	11	22	38	23	249	468
Otros Sudamérica	2	0	0	2	2	0	6	12
Total	1 011	275	379	1 190	1 703	666	6 465	11 689

Fuente: A base de cuadros inéditos de los Estados Unidos, Ministerio de Justicia - Servicio de Inmigración y Naturalización.

- I Ingenieros, arquitectos y afines.
- II Matemáticos, especialistas en computación y científicos naturales.
- III Médicos, dentistas y veterinarios.
- IV Paramédicos y enfermeros.
- V Profesores, maestros (incluye docentes universitarios).
- VI Abogados, científicos sociales, religiosos y afines.
- VII Otros profesionales y técnicos.

Cuadro 14

**PROFESIONALES Y TECNICOS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE
ADMITIDOS EN LOS ESTADOS UNIDOS, AÑO 1990**

	I	II	III	IV	V	VI	VII	Total
México	164	50	51	129	232	143	318	1 087
Caribe	373	89	157	708	819	401	892	3 439
Cuba	35	10	7	63	44	66	118	343
República Dominicana	157	25	111	125	250	158	377	1 203
Haití	35	4	13	70	131	35	40	328
Jamaica	70	29	7	258	225	57	166	812
Trinidad y Tabago	40	10	7	79	67	45	93	341
Otros Caribe	36	11	12	113	102	40	98	412
América Central	110	36	59	161	209	112	166	853
Costa Rica	12	2	6	10	27	11	21	89
El Salvador	14	5	8	17	11	23	17	95
Guatemala	14	4	18	18	39	26	24	143
Honduras	15	5	5	22	61	20	24	152
Nicaragua	22	6	8	25	18	18	37	134
Panamá	27	11	14	36	38	7	32	165
Otros América Central	6	3	0	33	15	7	11	75
Sudamérica	482	116	189	344	648	320	675	2 774
Argentina	86	15	35	35	78	48	90	387
Bolivia	27	5	5	13	17	12	16	95
Brasil	52	19	23	24	92	48	84	342
Chile	13	10	5	20	41	21	33	143
Colombia	35	8	19	28	31	30	27	178
Ecuador	36	7	27	30	70	16	35	221
Guyana	37	10	7	97	165	34	84	434
Paraguay	2	1	3	2	6	3	2	19
Perú	79	8	49	47	94	44	189	510
Uruguay	4	3	1	10	8	4	14	44
Venezuela	108	29	15	30	45	59	101	387
Otros Sudamérica	3	1	0	8	1	1	0	14
Total	1 129	291	456	1 342	1 908	976	2 051	8 153

Fuente: A base de cuadros inéditos de los Estados Unidos, Ministerio de Justicia - Servicio de Inmigración y Naturalización.

I Ingenieros, arquitectos y afines.

II Matemáticos, especialistas en computación y científicos naturales.

III Médicos, dentistas y veterinarios.

IV Paramédicos y enfermeros.

V Profesores, maestros (incluye docentes universitarios).

VI Abogados, científicos sociales, religiosos y afines.

VII Otros profesionales y técnicos.

Los datos permiten inferir algunas conclusiones generales: en primer lugar, la concentración mayor se encuentra en la de "Otros profesionales y técnicos", que incluye a distintos tipos de técnicos relacionados con la ingeniería, a algunas especializaciones industriales, a las relacionadas con las comunicaciones, etc. Si a ello se agrega el hecho que el conjunto de la inmigración latinoamericana a los Estados Unidos tiene un promedio en años de estudio mayor que el de las corrientes entre países latinoamericanos y que se observa en el grupo de los obreros y artesanos una proporción significativa de personas con más de 12 años de estudio, **se puede concluir que los Estados Unidos captan un sector considerable de recursos humanos calificados no profesionales de América Latina.**

Los paramédicos y enfermeros y los médicos tienen una representación importante a comienzos del período para luego disminuir, como reflejo también de políticas internas de los Estados Unidos con respecto a la incorporación de médicos extranjeros, que se relacionan con una mayor asignación de cupos a esta carrera dentro de las matrículas curriculares de ese país.

Los profesores y maestros están entre los sectores más representados, en todo el período. Hacia el final de la serie, el grupo de ingenieros y arquitectos junto con el de matemáticos y otros científicos pasa a tener un peso mayor sobre el total, reflejo de una demanda creciente de parte de los sectores orientados al desarrollo tecnológico y científico.

La "oferta" de ingenieros y científicos está relacionada con el tamaño y grado de desarrollo de los países de origen; sin embargo, esta tendencia se va desdibujando en los años 80 y comienza a manifestarse una participación de todos los países en la misma, lo que lleva a pensar que los esfuerzos de los países por crear bases de desarrollo científico y tecnológico son neutralizados por el proceso emigratorio.

Lo reseñado hasta ahora se refiere a las admisiones en calidad de inmigrantes y que suponen, por lo tanto, una voluntad de inserción más permanente en el país. Sin embargo, nos parece pertinente hacer referencia a otro tipo de movimientos, de tipo transitorio, pero que son indicativos de la intensidad de los intercambios y de los vínculos de los países con los Estados Unidos.

En el marco de una movilidad creciente, favorecida por el desarrollo de las comunicaciones, el ingreso de personas a ese país ha aumentado considerablemente en las últimas décadas. Las visas otorgadas en la categoría de "non immigrants" han tenido un crecimiento de 269 por

ciento entre 1974 y 1989; dentro de este grupo el componente “no turístico” incluye una serie de tópicos que son de interés aquí: los estudiantes, los trabajadores temporarios (con distintas categorías que van desde “trabajadores con habilidades y méritos especiales” hasta trabajadores temporarios para la agricultura, así como las estadías para entrenamientos especiales y las transferencias de personal de las compañías).

En los cuadros 15 y 16 presentamos los datos referidos a este tipo de traslados; los resultados son indicativos de los diferentes tipos de vinculaciones culturales, económicas y laborales de las regiones del mundo con los Estados Unidos y del lugar que ocupan los países latinoamericanos en ellas.

Las visas a estudiantes forman parte de un complejo más amplio que el referido a la cooperación de tipo cultural y científica, dado que incluyen no solamente a los becarios sino también a los que son autofinanciados o financiados por sus propios gobiernos o universidades.

Asia ocupa también un lugar preponderante en este caso (54 por ciento del total de estas visas), mientras que el conjunto de América Latina ocupa solamente el 16.5 por ciento. La presencia de los países del Caribe y México es importante, pero si regionalizáramos buscando conformar un área de hegemonía cultural de los Estados Unidos incluyendo a estos países junto con América Central y a Colombia y Venezuela, casi el 85 por ciento de los estudiantes latinoamericanos que ingresan provienen de allí.⁷

Con respecto a los otros tipos de intercambios, algunas de las tendencias manifestadas son interesantes; por ejemplo, los vínculos con Europa, que tendieron a disminuir en relación a la migración de tipo permanente, se mantienen de manera importante en los ingresos de personas con “habilidades y méritos especiales”, en las pasantías de entrenamientos industriales, intercambios profesionales y transferencias de compañías.

Salvo en los trabajadores temporarios orientados a la agricultura (donde la participación de trabajadores de México y el Caribe es casi exclusiva), el peso de América Latina es menor que el de Europa y Asia en todos los rubros que suponen trabajos de mayor calificación, así como intercambios o entrenamientos orientados al sector industrial.

⁷Según los datos que surgen de otras fuentes, el número de estudiantes extranjeros matriculados en los Estados Unidos en 1986 era de 317 000, de los cuales el 21.7 por ciento cursaban estudios de ingeniería y 19 por ciento de ciencias básicas. En el mismo año el número total de estudiantes extranjeros en los países de la Comunidad Económica Europea era de 330 420.

Cuadro 15

**ESTUDIANTES ADMITIDOS EN LOS ESTADOS UNIDOS EN
CALIDAD DE ESTUDIANTES, 1989**

Total	334 403	100.00		
Europa	71 654	21.43		
Asia	180 244	53.90		
Africa	11 036	3.30		
Oceanía	2 498	0.75		
Canadá	11 176	3.34		
Total América Latina	55 224	16.51		
No identificados	2 571	0.77		
Total América Latina	55 224	100.00	55 224	100.0
México	11 504	20.83	11 504	20.8
Caribe	13 968	25.29		
Jamaica			2 952	4.72
Trinidad y Tabago			2 568	4.65
Otros			8 792	15.92
América Central	7 688	13.92		
Panamá			2 614	4.73
El Salvador			1 103	2.00
Guatemala			1 029	1.86
Honduras			1 604	2.90
Otros			1 338	2.42
América del Sur	22 064	39.95		
Argentina			1 940	3.51
Brasil			4 594	8.32
Colombia			3 890	7.04
Perú			2 629	4.76
Venezuela			4 574	8.28
Otros			4 437	8.03

Fuente: Estados Unidos, Ministerio de Justicia. Servicio de Inmigración y Naturalización, 1989.

Cuadro 16

**PERSONAS ADMITIDAS COMO TRABAJADORES TEMPORARIOS
POR CATEGORIA DE ADMISION SEGUN REGION
Y PAIS DE CIUDADANIA**

	Total	Trabajadores con habilidades y méritos especiales	Otros trabajadores temporarios		Entrenamientos industriales	Visitantes de intercambios	Transferencia de compañías
			Agrícolas	No agrícolas			
Todos los países							
(Val.abs.)	381 969	89 856	30 189	19 058	2 277	178 194	62 390
(Porcentaje)	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.0	100.0
Europa	45.6	43.4	0.3	11.3	44.3	56.9	48.8
Asia	22.2	26.9	0.0	21.0	35.6	22.4	25.4
Africa	2.6	2.2	0.0	0.3	1.1	4.3	1.2
Oceanía	2.7	2.9	0.0	1.3	2.7	2.6	4.4
Canadá	6.2	7.0	0.4	45.9	4.7	2.4	6.6
Total América Latina	20.3	17.2	99.1	19.7	11.1	11.1	13.3
Otros no identificados	0.4	0.4	0.2	0.4	0.5	0.4	0.3
Total América Latina							
(Val.abs.)	77 443	15 542	29 929	3 758	252	19 751	8 311
(Porcentaje)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
México	35.0	30.0	53.6	48.7	16.0	15.4	18.8
Caribe	27.3	22.9	46.3	29.9	16.3	10.2	6.3
América Central	10.4	6.4	0.0	5.3	11.1	29.6	11.7
América del Sur	27.3	40.7	0.0	16.0	53.6	44.7	63.2
América del Sur							
(Val. abs.)	21 116	6 289	4	603	135	8 829	5 256
(Porcentaje)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Argentina	15.6	18.2	0.0	2.5	20.7	14.6	15.8
Brasil	27.7	20.6	0.0	11.6	24.4	33.7	28.1
Chile	7.7	5.4	25.0	14.3	12.6	9.7	6.4
Colombia	13.6	18.2	0.0	6.3	7.4	12.6	10.6
Venezuela	15.6	21.5	0.0	22.9	20.7	7.2	21.7
Perú	8.9	8.2	75.0	38.1	4.4	0.2	9.9
Otros	10.9	7.9	0.0	4.3	9.6	22.0	7.4

Fuente: Estados Unidos, Ministerio de Justicia. Servicio de Inmigración y Naturalización. Informe anual.

III. ANTECEDENTES DE POLITICAS

La movilidad de profesionales y técnicos y en particular el tema del éxodo de recursos humanos calificados desde los países en desarrollo hacia los países desarrollados ha sido objeto de preocupación por parte de los gobiernos, los organismos internacionales e instituciones intergubernamentales, desde la década del 60.

En una primera etapa, que abarca gran parte de la década de los 70, la preocupación central, manifestada en el seno de las Naciones Unidas y concretamente en la UNCTAD, se orientó al tema del "brain drain" o de la transferencia inversa de tecnología como se comenzó a denominar el tema en el seno de los organismos internacionales desde 1972. Las propuestas de políticas en esta instancia se encaminaron a contrarrestar los efectos negativos que el éxodo de personal calificado provocaba en los países de origen.⁸

En este sentido se propuso estudiar los mecanismos que posibilitarían "complementar la actual estructura contable de la balanza de pagos para tener presente de alguna manera la transferencia de recursos que entraña el éxodo intelectual" (UNCTAD, 1975).⁹

Otras propuestas tienen que ver con sistemas impositivos orientados a los propios emigrantes, de manera de compartir los beneficios redundantes de la emigración con fines de desarrollo en los países de origen, así como incitar a los países desarrollados, beneficiarios

⁸En este informe no vamos a realizar una relación de todas las propuestas y las distintas fases de la orientación de las políticas. Estos aspectos han sido sintetizados por Susana Torrado, en el trabajo realizado para CELADE en 1982.

Una serie de documentos de la UNCTAD resumen las discusiones en el marco de foros internacionales sobre el tema, las propuestas de políticas, y los estudios realizados para analizar los efectos económicos y sociales que la transferencia inversa de tecnología produce sobre los países en desarrollo así como se hacen evaluaciones de las "ganancias" que los países en desarrollo reciben por esta transferencia.

En un documento de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), *La transferencia inversa de tecnología (TIT) y medidas para revertir la situación: el programa de retorno de personal calificado latinoamericano de la OIM*, presentado al Seminario Regional Latinoamericano de La Paz, Bolivia, 1990, se hace una síntesis histórica del tratamiento del tema en los Foros Internacionales del Sistema de Naciones Unidas, así como al interior de la O.I.M.

⁹De acuerdo a los resultados de este estudio, el valor imputado de capital del éxodo intelectual de los países en desarrollo ascendió a unos 50 000 millones de dólares durante el período 1961-1972, al mismo tiempo que durante el mismo período la ayuda oficial para el desarrollo que prestaron los tres países principales receptores de inmigrantes calificados (Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá) fue de 46 millones de dólares. Este estudio sostiene también que de incluir en el sistema de cuentas internacionales a las corrientes migratorias, la deuda pública existente (en 1975) se reduciría en menos de la mitad.

del éxodo intelectual, a compartir con los países en desarrollo el monto del impuesto general sobre la renta que pagan los propios inmigrantes calificados.¹⁰

Estas propuestas, basadas en la teoría del capital humano, dieron lugar a una serie de estudios orientados a la estimación de las ganancias obtenidas por los países desarrollados, en base a la captación de recursos humanos calificados de las regiones en desarrollo, así como a la elaboración de metodologías apropiadas para contabilizar este tipo de transferencias.¹¹

En una segunda etapa, se tuvieron en cuenta, en mayor medida, las políticas tendientes a intervenir sobre los factores determinantes de la emigración de recursos humanos en los países en desarrollo y los programas orientados a favorecer el intercambio y la cooperación entre dichos países.

En ese sentido, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo llevada a cabo en Buenos Aires en 1978, se sentaron las bases de una serie de principios que se orientaban a “iniciar, diseñar y organizar y fomentar la cooperación entre los países en desarrollo a fin de que puedan crear, adquirir, adaptar, transferir y compartir conocimientos y experiencias en beneficio mutuo, y para lograr la autosuficiencia nacional y colectiva, lo cual es esencial para su desarrollo económico y social”. (Naciones Unidas, 1978).

La recomendación 27 de dicha Reunión sobre el éxodo de personal calificado proponía que “las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas para el Desarrollo y los organismos internacionales especializados en movimientos migratorios, deben prestar asistencia a esos países, a su solicitud, en la formulación de medidas para fortalecer su capacidad de promover modalidades de migración voluntaria en interés de su desarrollo, abarcando no sólo la migración selectiva de personas calificadas entre países en desarrollo, sino también el retorno del personal científico, profesional y técnico que reside fuera de su país de origen, teniendo en cuenta la labor ya iniciada con carácter bilateral y multilateral, así como las resoluciones pertinentes aprobadas en diversos foros de las Naciones Unidas.”

¹⁰Según las estimaciones del estudio citado, la recaudación tributaria correspondiente al personal que emigró (entre 1961 y 1972) representaba, en 1972, alrededor de 950 millones de dólares.

¹¹Un estudio en este sentido fue encargado a Jadish Bhagwati (UNCTAD, 1978).

En la misma dirección y avanzando concretamente sobre los puntos específicos relacionados con el intercambio de experticias ("skills") entre países en desarrollo, una reunión de expertos gubernamentales (UNCTAD, 1985) definió una serie de recomendaciones e invitaciones a los gobiernos en el sentido de promover el intercambio de experticias y darles asistencia técnica; implementar, por parte de los gobiernos nacionales, las medidas necesarias para el desarrollo de capacitaciones en el contexto de las políticas nacionales de recursos humanos y asegurar el equilibrio entre la formación de cuadros y las necesidades de desarrollo.

La recomendación a la UNCTAD es en el sentido de contribuir efectivamente, en su esfera de competencia, al fortalecimiento de una red de información multisectorial que sirva de instrumento a los países en desarrollo en su sistema de información sobre disponibilidad de experticias y de necesidades. El documento enfatiza la utilidad de actividades de capacitación y de proyectos educativos que puedan ser emprendidos de manera conjunta por parte de los países.

En el marco de la Organización Internacional para las Migraciones, en el año 1974 se pone en marcha el Programa para el Retorno de Personal Calificado Latinoamericano con el "objetivo de promover y facilitar el retorno ordenado y planificado de personal científico, profesional, y técnico latinoamericano que reside en el exterior en general y particularmente en países industrializados."

El programa tiene tres objetivos fundamentales: facilitar el retorno y la reintegración efectiva de profesionales y técnicos latinoamericanos formados en el exterior y cuyo retorno se considera útil para el desarrollo socio-económico; incorporar estos recursos calificados a tareas de desarrollo nacional, subregional y regional para lograr una transferencia constante de conocimientos y experiencias al personal local con el cual trabajan y satisfacer las necesidades de recursos humanos de alto nivel no disponibles localmente.

Este programa ha sido particularmente efectivo, facilitando el retorno a países de América Latina de 11 554 personas calificadas, desde su creación en 1970 hasta 1989.¹² Los principales países receptores de

¹²Del total de emigrantes retornados por este programa, 10 372 (casi el 90 por ciento) lo hizo en la década de los 80 debido a la reducción de restricciones para el retorno de un cierto número de profesionales chilenos exiliados, los cambios de gobierno de Argentina en 1983 y de Uruguay en 1985; la extensión de la ejecución del programa a los Estados Unidos como país de reclutamiento (1981); los decretos emitidos por los gobiernos de Colombia y de Perú que otorgaban exenciones aduaneras para equipos domésticos y otros bienes de los retornantes. O.I.M., *La transferencia inversa de tecnología.... op.cit.*, pp. 15,16,17.

retornantes fueron Chile (34 por ciento), Argentina (13.5 por ciento), Colombia (12 por ciento), Perú (8.2 por ciento), Ecuador (5 por ciento), Bolivia (4 por ciento) y Venezuela (3.3 por ciento).

Dentro del amplio margen de propuestas y recomendaciones que han venido siendo objeto de discusiones, foros y documentos, ya existe toda una gama de antecedentes de políticas que apuntan a los temas que tratamos en este informe.

IV. PROPUESTAS DE POLITICAS

En este documento se propone tomar en cuenta para la definición de políticas, dos aspectos a los que se ha hecho referencia en secciones anteriores.

El primero se relaciona con las nuevas tendencias y modalidades que se manifiestan en la migración internacional; el segundo se orienta a encarar las políticas en el marco de los proyectos de integración regional.

Con respecto al primer aspecto, y en virtud de las tendencias de la migración internacional en el sentido de un incremento de la movilidad transitoria, de movilidades ocupacionales que no implican cambios de residencia, de la intensificación de transferencias tecnológicas y científicas por medios telemáticos, las políticas que se propongan —en el marco de la Transformación Productiva con Equidad— tienen que basarse en una maximización de las posibilidades que ofrecen estas modalidades en función del desarrollo de los programas educativos, de la investigación científica y de los proyectos orientados al sector productivo que tengan lugar en los países latinoamericanos y del Caribe.

El desafío, entonces, está en recuperar la movilidad y las oportunidades que ofrece el desarrollo de las comunicaciones en beneficio de los países y de los espacios regionales.

Con relación al éxodo de personal capacitado hacia los países desarrollados se puede pensar en instrumentar políticas teniendo en cuenta los aspectos que se mencionan a continuación.

Solamente los proyectos nacionales y regionales de estímulo a su retención pueden ser efectivos en este sentido. Las equiparaciones en términos de salarios y condiciones de trabajo son básicas, pero no parecen ser factibles al menos en el corto y mediano plazo. Hay otros estímulos que pueden dar resultados sustitutivos, tales como las posibilidades de inserción en desafíos tecnológicos, el clima de participación en los aspectos de políticas científicas y tecnológicas, la creación de un medio

social y cultural donde los individuos sientan que forman parte de un proyecto colectivo.

Los éxodos definitivos y los transitorios, hacia los países desarrollados, pueden recuperarse favoreciendo su retorno, o al menos su revinculación con los programas nacionales o regionales. En muchos casos, los científicos o profesionales involucrados en proyectos innovadores en los países industriales pueden constituirse en nexos con el sector profesional nacional para transmitir conocimientos, informaciones y experiencias.¹³

Por otra parte, resultaría difícil proponer, hoy en día, medidas tendientes a evitar la emigración de personas. La experiencia histórica ha demostrado que las restricciones establecidas en los países de origen no conducen a resultados positivos y pueden ser consideradas como una violación a los derechos humanos.

Tampoco creemos que propuestas en el sentido de incrementar el aislamiento, o el “encerramiento” con relación al mundo, orientando los proyectos en un sentido excesivamente “autóctono” y desestimulando los estudios en el exterior con el objetivo de evitar las fugas de recursos, por ejemplo, sean positivas en términos de las tendencias actuales del desarrollo tecnológico y de los procesos económicos. Por otra parte, esto entraría en contradicción con el “espíritu” de la propuesta.

La experiencia y la tradición de movilidad intrarregional puede ser recuperada en términos de la integración. Esto será beneficioso tanto en relación con el ámbito colectivo como en lo concerniente a los individuos para los que una emigración no necesariamente tiene que significar el desarraigo definitivo de su lugar de origen.

Teniendo en cuenta los lineamientos generales de la propuesta, los aspectos que deben pensarse para la formulación de políticas orientadas a

¹³En este sentido, y para citar un ejemplo, ya existen experiencias en esta dirección: los científicos uruguayos en el exterior se han constituido en una Asociación para el Avance de la Ciencia en Uruguay, integrada por residentes en Francia para colaborar en investigaciones en marcha, lograr financiamiento para visitas periódicas de profesionales y científicos en el exterior a Uruguay, con el objetivo de dictar cursos y colaborar en investigaciones; financiar estancias de profesores e investigadores que trabajan en el país orientadas a entrenamientos o puestas al día en áreas específicas, así como facilitar los mecanismos y contactos para la salida de jóvenes a recibir capacitación y realizar cursos de postgrado en el exterior en áreas prioritarias.

Más recientemente, y teniendo como base esta experiencia, se ha organizado una red de científicos y técnicos residentes en países industrializados que funciona por vía telemática y por medio de la cual se establecen intercambios, colaboraciones e incluso investigaciones conjuntas, así como se busca mantener a la comunidad científica uruguaya fuera del país informada e involucrada en los proyectos nacionales.

un mejor aprovechamiento de los recursos humanos regionales son los siguientes:

- 1) En lo relativo a la formación y capacitación de recursos humanos.
 - Implementación de programas regionales de formación universitaria. En particular, en lo que tiene que ver con el nivel de especialización y postgrado.
 - Programas regionales de capacitación técnica, entrenamientos en distintas áreas tecnológicas buscando aprovechar experiencias ya existentes en algunos países en beneficio de las necesidades de la región.
 - Intercambios de profesores y estudiantes entre Universidades y Programas de Capacitación.¹⁴

2) En lo relativo a la política científica y tecnológica.

Tal cual lo sugiere la propuesta, “la creación de un espacio científico y tecnológico ampliado”. Esto permitirá no sólo complementar las capacidades productivas y tecnológicas, la coordinación de las actividades de investigación, la difusión de tecnologías, etc., sino que, desde esta perspectiva, lo fundamental será “la ampliación del espacio” que redimensionará los proyectos, fortalecerá la capacidad de negociación con los centros neurálgicos de desarrollo científico y tecnológico y permitirá que la cooperación internacional con los países desarrollados tenga lugar en términos de intercambio y no solamente de “ayuda”.

¹⁴Las políticas desarrolladas sobre la movilidad de estudiantes en el marco de la Comunidad Económica Europea pueden ser tenidas en cuenta, aun salvando las distancias, tanto desde el punto de vista de la dimensión de los proyectos como del grado de maduración que tienen, en este caso, los proyectos de integración.

Se han implementado en los últimos años tres programas comunitarios tendientes a promover la movilidad intrarregional.

1) El Proyecto COMMET que tiene cuatro vertientes:

- a) Los objetivos de la primera de ellas son integrar consorcios de formación entre universidades y empresas, así como organizar redes de intercambios y de cooperación.
- b) La segunda se propone estimular los intercambios de estudiantes y profesores. Se busca propiciar las pasantías tanto de estudiantes como de profesionales en empresas industriales o universidades de otros países miembros.
- c) Programas conjuntos de educación continua.
- d) Iniciativas multilaterales tendientes a favorecer la utilización de nuevas tecnologías de información y de comunicación para estimular las formaciones en tecnologías avanzadas.

2) El Proyecto ERASMUS tiene como objetivo favorecer el intercambio de estudiantes en sus primeras fases de formación universitaria, con la intención de contribuir al refuerzo de una identidad cultural e intelectual de la Comunidad Económica Europea (C.E.E.)

3) El Proyecto LINGUA orientado fundamentalmente a superar las dificultades que surgen de la diversidad lingüística en el marco de la C.E.E.

(Referencia: Michel Lucius (1991), *Mobilite Spontanee des Etudiants dans la CEE*. Dossiers du CEFI, (Comité d'Etudes sur les Formations d'Ingénieurs).

3) En lo relativo a las políticas públicas y sociales.

Acuerdos de cooperación regionales que permitan “compartir” a nivel regional aquellas formaciones y capacitaciones en las que existen desigualdades entre los países, tanto en el sentido del nivel alcanzado por la formación como por la “disponibilidad” de recursos humanos. Una redistribución a nivel regional de aquellos sectores en que algunos países han logrado un mayor desarrollo y que en muchos casos se han manifestado cuellos de botella causados por desequilibrios entre la oferta de profesionales y la capacidad de absorción por parte de los mercados de trabajo nacionales.

La tarea futura debe orientarse en mayor medida a la implementación de proyectos concretos, en particular en lo que tiene que ver con los planes de integración regional. En este sentido, será necesario realizar estudios sobre los mercados de trabajo regionales, proyectos orientados a la coordinación de planes educativos integrados, a la creación de sistemas de información sobre las capacidades disponibles y los requerimientos de recursos humanos, a la definición de las normativas que deberán implementarse para la revalidación de títulos, a acuerdos sobre aportes sociales y de jubilación de los migrantes.

Es evidente que para que haya políticas tiene que existir la voluntad de realizarlas por parte de los Estados. La tarea inmediata y quizás la que nos cabe hacer, es crear conciencia del destino que nos espera si no adoptamos medidas enérgicas orientadas a transformar la educación adaptándola al mundo de hoy, creando además oportunidades para las personas formadas.

Más allá de estas consideraciones globales, también existen ámbitos restringidos que son propicios al desarrollo de proyectos innovadores de pequeño volumen pero cuya experiencia puede servir como base para la difusión de prácticas innovativas a nivel social.

No debe olvidarse que la ciencia y la técnica forman parte, no solamente del ámbito del desarrollo de las fuerzas productivas, sino también de una cultura y que sus mecanismos de difusión son, por lo tanto, más ricos y complejos que lo que permite concebir una visión tradicional de producción de bienes y servicios. Esto marca también algunos de los aspectos que dan idea de la dimensión social de las dificultades que implica enfrentar el tema de la emigración de personal calificado, sus condicionamientos generales y la necesidad de que las acciones que se requiere emprender para revertirlo, más allá de lo puntual, deben abarcar las diversas esferas de la vida social.

ANEXO

COMENTARIOS SOBRE LAS FUENTES DE INFORMACION

La información sobre migración internacional para los países de América Latina proviene del programa IMILA del CELADE y está basada en datos censales. Esta fuente de datos es la más confiable, en la actualidad, a nivel de los países, dado que los registros de las oficinas de inmigración, en general, no proporcionan series de datos que puedan ser tratados, razonablemente, de manera uniforme.

La información censal registra el total de personas nacidas en el exterior, censadas en la fecha del censo, lo que significa que no permite evaluar los movimientos producidos en el transcurso del período intercensal. Si bien ésta es la observación más corrientemente mencionada con respecto a los problemas de medida de los movimientos migratorios, en nuestro caso tiene una importancia específica dado que ciertas migraciones laborales, y en particular las más calificadas, suelen tener una movilidad considerable.

Es indudable que el progreso tecnológico, la expansión de los sistemas de comunicación y transporte, así como la "globalización" creciente de ciertos mercados de trabajo, tienden a incrementar los movimientos y traslados por períodos breves cuya recuperación para nuestro análisis sería considerablemente importante.

En el caso de los Estados Unidos, la información censal es complementada con las series provenientes del Servicio de Inmigración y Naturalización. Estas son muy ricas en su contenido; sin embargo, se refieren a las personas que han obtenido una visa en calidad de inmigrantes en los Estados Unidos en cada año, lo que no obsta que estuvieran residiendo precaria o ilegalmente desde muchos años antes en ese país.

Por otra parte, esta información se refiere a los volúmenes de personas que han logrado obtener este estatuto dentro de los Estados Unidos, pero no registra a aquellos que salen del país ya sea para retornar a su país de origen o para elegir otro país de destino o a aquellos que fallecen.

Otro aspecto a considerar es el de la llamada "segunda generación". Muchas corrientes migratorias entre países de América Latina, así como aquellas que se dirigen a los Estados Unidos, tienen una tradición considerable. Es así que en muchos casos, los profesionales y técnicos censados puedan ser hijos, nacidos en el país de origen de sus padres, que

recibieron toda o gran parte de su formación en el país en que fueron censados. Desde el punto de vista de la inversión educativa, estos grupos no cuentan para los países de origen, aunque sí pueden ser considerados en proyectos que se propongan “recuperar” recursos humanos capacitados.

En cuanto a definición de “fuerza de trabajo calificada”, hemos tomado la que es corrientemente utilizada por los trabajos referidos al tema, en particular la sugerida por los documentos de la UNCTAD sobre Transferencia Inversa de Tecnología. La definición corresponde a todas aquellas ocupaciones contenidas en el grupo Profesionales, Técnicos y Afines. En el caso de los Estados Unidos, se estudian a todos aquellos casos incluidos en el grupo que el Servicio de Inmigración y Naturalización clasifica como “Professional, Technical and Kindred Workers”.

Esta selección se basa en la necesidad de adoptar criterios comunes que tengan validez para todos los casos y los países. Sin embargo, contiene algunos aspectos que pueden ser cuestionables. La opción describe las ocupaciones declaradas en los Censos y no a la capacitación realmente recibida. En otros grupos, como el de gerentes o directores de Instituciones Públicas o Privadas, pueden estar incluidas personas con alta capacitación.

Más aún, es común la situación de profesionales o técnicos que no encuentran en los países de inmigración una inserción ocupacional acorde con su formación, o bien que en términos de ingresos esta inserción no esté al nivel de sus aspiraciones. Es así que, en muchos casos dentro del rubro “comerciantes”, o entre los “vendedores”, podemos encontrar personas calificadas que no están incluidas en el análisis.¹⁵

Desde el punto de vista de los países de origen y de la inversión en educación involucrada en este conjunto de personas, la información contenida en el grupo de ocupaciones seleccionado puede no ser completa. El nivel educativo alcanzado por las personas puede suplir esta información; sin embargo, las tabulaciones del programa IMILA, que han clasificado a los migrantes de acuerdo al número de años de estudio, tienen como tope más alto la categoría “10 años o más”. Es obvio que

¹⁵Por ejemplo, un estudio detallado de los datos de Venezuela permite observar que el rubro de vendedores incluye una amplia gama de profesionales provenientes de países sudamericanos: ingenieros de computación ocupados en la venta de productos computacionales, profesores y maestros en ventas de libros, etc.

esta agregación permite discriminar la información sobre la educación de los migrantes en los niveles más bajos, pero no en la escala que exige este estudio.

Aquí no hemos podido abordar formalmente el importante tema de los movimientos de obreros especializados en virtud de las serias restricciones que impone la información disponible. Con la salvedad de que un cierto número de ellos figuran en algunas categorías de personal técnico que sí hemos tenido en cuenta, la desagregación del grupo de obreros y artesanos no permite discriminar adecuadamente a los grupos más calificados.

Tampoco sirve en este caso cruzar la información ocupacional por el nivel de educación, ya que los censos recogen los niveles de educación formal y no se puede recuperar la información sobre aquellas capacitaciones que son adquiridas por la experiencia, por los programas de las industrias orientados a entrenar a sus trabajadores, etc. En un estudio en profundidad sobre este tema, entendemos que correspondería reexaminar los criterios tenidos en cuenta a la hora de obtener y clasificar la información.

Algunos ejemplos de dudas que nos plantea la información es el grupo de técnicos no profesionales bastante elevado en el caso de los inmigrantes latinoamericanos que se mueven dentro de América Latina, pero casi inexistente en el caso de los que tienen como destino Brasil, a pesar de que ciertos estudios puntuales nos permiten conjeturar la existencia de trabajadores industriales técnicamente entrenados hacia los polos de desarrollo de este país.

En los Estados Unidos, el grupo de obreros y artesanos con más de 10 años de estudio originarios de América Latina tiene un volumen considerable. Se trata de selectividades específicas de los mercados de trabajo, o bien nos enfrentamos a distintos criterios de clasificación: Nuestra impresión es que la delimitación entre los técnicos y los obreros especializados, en estos casos, se debe a los criterios de clasificación utilizados que, en el fondo, implican niveles de exigencia diferentes de los mercados de trabajo.

BIBLIOGRAFIA

- Adams, Walter (1968), *El drenaje de talento*, Buenos Aires, Paidós.
- Bhagwati, Jadis (1978), *Examen de las cuestiones de política a nivel internacional. La transferencia inversa de tecnología (éxodo intelectual): contabilización de la corriente internacional de recursos, compensación, tributación y propuestas de políticas conexas*, UNCTAD (TD.B/AC.4/2).
- Glaser, William (1978), *The Brain Drain. Emigration and Return*, Pergamon Press.
- Horowitz, Morris A. (1962), *La emigración de profesionales y técnicos argentinos*, Buenos Aires, Instituto Torcuato di Tella.
- Houssay, Bernardo (1966), "La emigración de los científicos y técnicos de la Argentina", *Ciencias Interamericanas*, Washington D.C..
- Keely Charles y Patricia Elwell (1983), "International Migration: Canadá and the United States", en: Kritz, Mary y otros, ed. *Global Trends in Migration*, Nueva York, Center for Migration Studies, p. 193.
- Lucius, Michel (1991), *Mobilité spontanée des étudiants dans la CEE*, Dossiers du CEFI (Comité d'études sur les Formations d'Ingenieurs).
- Martinez Pizarro, Jorge (1989), *La migración de mano de obra calificada dentro de América Latina*, versión modificada del trabajo de Tesis de Maestría en Población y Desarrollo, Santiago de Chile, CELADE.
- Mundeke, Chongo (1989), "The Brain Drain and Developing Countries", en: Appleyard, Reginald, *The Impact of International Migration on Developing Countries*, París, O.C.D.E.
- Naciones Unidas (1978), *Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo*, Buenos Aires.
- OIM (1990), *La transferencia inversa de tecnología (III) y medidas para revertir la situación: el programa de retorno de personal calificado latinoamericano de la OIM*, Seminario Regional Latinoamericano de La Paz, Bolivia.
- Oteíza, Enrique (1965), *La emigración de ingenieros en la Argentina. Un caso de "brain drain" latinoamericano*, Ginebra, *Revista internacional del Trabajo*, vol.72, N° 6.
- Oteíza, Enrique (1967), *La emigración de personal altamente calificado en la Argentina. Un caso de "brain drain" latinoamericano*, Buenos Aires, Instituto Torcuato di Tella.
- Oteíza, Enrique (1969), *Emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los Estados Unidos. Análisis de sus fluctuaciones (actualizado con los datos del período julio 1966 a junio 1968)*. Buenos Aires, Instituto Torcuato di Tella.
- Oteíza, Enrique (1971), "Emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los Estados Unidos: análisis de la fluctuación de la emigración bruta, julio 1950 a junio 1970", en: *Desarrollo Económico*, v. 10 N° 39-40, Buenos Aires, IDES.
- Salt, John y Allan Findlay (1989), "International Migration of Highly skilled Manpower: Theoretical and Developmental Issues", en: Appleyard, Reginald. *The Impact of International Migration on Developing Countries*, París, O.C.D.E.
- Torrado, Susana (1982), *Exodo de personal calificado*, Cuadernos del CELADE N° 2.
- UNCTAD (1975), *La transferencia inversa de tecnología: dimensiones, efectos económicos y cuestiones de política*, (TD/b.6/7).
- UNCTAD (1985), *Report on the Meeting of Governmental Experts on Co-operative Exchange of Skills among Developing Countries*, (TD/B/AC.40/2).
- Valecillos T. Héctor (1990), *Factores determinantes y tendencias principales de la fuga de cerebros en Venezuela*, Estudio realizado para la Organización Internacional de Migraciones (OIM), (mimeo).